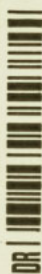


¿QUE ES EL MIR?

6



6-60)

4474

CHILE

**EN
LA RESISTENCIA**



COLECCIÓN EN LA RESISTENCIA
AIA
4474

¿QUE ES EL MIR?

DOCUMENTO PREPARADO POR EL
COMITE CENTRAL DEL MIR EN LA
CLANDESTINIDAD. Chile, diciembre 1974



ROCINANTE



COLECCION CHILE EN LA RESISTENCIA

27621

EL DESTACAMENTO III DE LA GUERRILLA
Y SU LUCHA CONTRA LA DICTADURA MILITAR

El presente libro es el resultado de una investigación realizada por el autor, quien ha recopilado una gran cantidad de datos y documentos que permiten conocer de primera mano la situación de los miembros del Destacamento III de la Guerrilla y su lucha contra la dictadura militar.

El autor ha entrevistado a los protagonistas de los hechos y ha obtenido una gran cantidad de información que ha permitido escribir este libro con un alto grado de objetividad y precisión.

Este libro es una obra de gran importancia para la historia reciente de Chile y para la memoria de los protagonistas de la resistencia.

© Copyright 1977
Año 1977
Editorial LOM



113273



© Copyright 1975



Rocinante

Apartado 14.363 (Candelaria)

Caracas - Venezuela

EL MIR, DESTACAMENTO DE VANGUARDIA EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA GORILA

La dictadura lleva ya más de quince meses oprimiendo al pueblo trabajador chileno. Día a día suma nuevos crímenes en contra del pueblo, aumenta sin pausa las ganancias de los dueños del poder y la riqueza, hunde en la miseria a cientos y cientos de miles de chilenos, llena los bolsillos de los altos oficiales y de todos los lacayos de la burguesía que participan del gobierno, miente y calumnia, explota y oprime, tortura y asesina.

Frente a ella el pueblo trabajador chileno, con la clase obrera a la cabeza, ha comenzado a desarrollar una dura y prolongada lucha que solo puede terminar con el derrocamiento de la dictadura, el restablecimiento de los derechos humanos, la recuperación de las conquistas de los trabajadores, el castigo de los criminales, y el establecimiento de un nuevo gobierno que represente los intereses de todos los sectores sociales y que luchen decididamente por derribar a esta dictadura criminal y opresora.

Y esa lucha del pueblo trabajador, de los explotados y oprimidos, ha tenido en la primera línea de fuego a un puñado de hombres y mujeres surgidos del seno mismo de las clases trabajadoras chilenas, fogueados en el combate cotidiano de las clases y capas explotadas, a los miembros del MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA, el MIR.

Día a día la dictadura anuncia haber destruido al MIR, día a día miente y trata de engañar. Día a día expresa que el MIR ya no tiene dirigentes, que todos han sido muertos o apresados, que el resto huye dejando a las masas trabajadoras abandonadas a su suerte.

Los gorilas confunden sus deseos con la realidad y tratan de ocultar la realidad con palabras. Es verdad que mu-

chos y valiosos miembros del MIR han sido asesinados por la dictadura; es verdad también que muchos otros han sido apresados y son cruelmente torturados; también es verdad que unos pocos de nuestros miembros han sido incapaces de soportar los riesgos y los rigores de la lucha clandestina y se han convertido en desertores, se han asilado traicionando la causa de la clase obrera y explotados chilenos. Pero a pesar de eso el MIR sigue existiendo e incluso sigue creciendo; cientos y miles de trabajadores de vanguardia se han incorporado a nuestro partido después del golpe gorila; día a día la clase obrera entrega al Partido sus mejores cuadros.

Así es la historia de los partidos revolucionarios y de las luchas revolucionarias del proletariado. Llegan momentos en que caen muchos de los valiosos cuadros del Partido; pero si su labor ha sido efectiva, si su vida ha sido consagrada a crear una organización verdaderamente revolucionaria, entonces, su muerte en vez de producir el retroceso y el desánimo sirve de acicate a cientos y cientos de trabajadores de vanguardia que toman la bandera del camarada caído levantándola más en alto en un reto decidido a la burguesía y sus perros de presa.

Mártires y héroes de la clase obrera y del pueblo trabajador chileno, ejemplo glorioso para los pueblos de América y del mundo; la sangre de los miembros del MIR riega, junto a la sangre de miles de obreros, campesinos, empleados, mujeres, jóvenes y hasta niños, las calles y los campos de Chile.

Cientos de miles de hombres, mujeres y jóvenes de nuestro pueblo ven hoy con claridad en el MIR el camino más certero en la lucha por derribar el gorilaje y desean saber cómo pueden ellos también incorporarse a la lucha y ocupar el lugar dejado por los camaradas caídos en las filas de los revolucionarios.

Para ellos hemos escrito este pequeño folleto. Para explicarles resumidamente cuál es la política del MIR y cómo pueden los obreros y todos los trabajadores concientes incorporarse a nuestras filas.

DIEZ AÑOS EN LAS LUCHAS DEL PUEBLO

El MIR es una organización joven. Fue formada en agosto de 1965 como resumen de una lucha iniciada desde 1962 por un grupo de camaradas jóvenes que buscaban dar vida a una organización revolucionaria.

Encabezados por el camarada Miguel Enríquez, un grupo de jóvenes en su mayoría estudiantes, junto con una también pequeña organización formada por cuadros que habían sostenido durante toda su vida posiciones revolucionarias en el seno de los partidos de izquierda tradicional, dieron nacimiento al MIR el 15 de agosto de 1965.

La nueva organización se dio un programa de revolución proletaria y una estrategia político militar para la conquista del poder; ambos (programa y estrategia) tenían muchos defectos, pero en su época constituyeron un salto adelante de gran magnitud en nuestro país donde la influencia del reformismo y el centrismo en la clase obrera habían ocultado y deformado la teoría revolucionaria marxista-leninista.

Pero lo fundamental que aportó la nueva organización fue el hecho de que se concebía como el núcleo revolucionario a partir del cual se podría desarrollar el Partido revolucionario del proletariado chileno, herramienta indispensable para lograr el éxito de la lucha de las masas trabajadoras.

Hasta entonces todos los sectores que planteaban posiciones revolucionarias en la izquierda chilena atribuían la política del PC y del PS a una supuesta mala intención o incapacidad de los dirigentes de esos partidos; se negaban a comprender que la política del reformismo y el centrismo y su incapacidad para ponerse al frente de las luchas más decididas de las masas no obedecían a defectos personales de sus militantes sino a una historia de casi cincuenta años de lucha legal e institucional de la clase obrera y del pueblo de Chile, de subordinación del partido obrero a la política internacional de la Unión Soviética.

El MIR (y el mérito fundamental de esto corresponde

al camarada Miguel Enríquez) supo comprender que en esas condiciones la lucha en el interior de los partidos tradicionales terminaba reduciéndose a estériles luchas personales y al surgimiento del caudillismo que en nada ayudaban a la causa de la clase obrera. En Chile, como en la mayoría de los lugares en que se ha conquistado el poder por el proletariado, era preciso separar tajantemente las aguas entre los revolucionarios y los no revolucionarios; constituir una organización revolucionaria de vanguardia ligada a las masas, disciplinada, combativa, formada por cuadros escogidos y de carácter internacional; y sólo a partir de allí buscar la unidad de acción con los sectores no revolucionarios.

Comenzaba así el largo camino de la construcción del Partido revolucionario del proletariado chileno.

Al principio la nueva organización sólo pudo desarrollar trabajo político de masas en escasos sectores sociales, fundamentalmente estudiantes, algunos sectores obreros, algunos sectores de pobladores. Pero en todos los lugares en que pudo desarrollar ese trabajo se puso rápidamente a la cabeza de las movilizaciones de las masas.

Se chocaba por doquier con el sectarismo y el dogmatismo de los partidos de izquierda tradicional que agredían físicamente a nuestros miembros aún pequeños en número tratando de obstaculizar nuestra presencia en las movilizaciones de las masas, y utilizaban todos sus medios de propaganda para presentar a la nueva organización como "agente de la burguesía y de la CIA", "provocadores al servicio del enemigo", etc.

Y se chocaba también con el centrismo en el interior mismo de la nueva organización. Muchos cuadros formados en la lucha interna dentro de los partidos tradicionales que no habían aprendido a unir sus posiciones verbalmente revolucionarias con una práctica revolucionaria concreta, querían seguir desarrollando una política "de escritorio"; se consideraban "consejeros" de la izquierda tradicional y malgastaban el tiempo del Partido en discusiones estériles que no guardaban ninguna relación con las tareas concretas que teníamos por delante.

Mientras tanto, el MIR seguía desarrollándose en el seno de las masas, abriéndose nuevos frentes de trabajo, formando sus cuadros y miembros en la unión fructífera de la teoría y la práctica revolucionarias. En 1967 el camarada Miguel Enríquez asumió el cargo de Secretario General del MIR, y el partido se dio a la tarea inmediata de desarrollar una política que incorporara a vastos sectores del pueblo a formas de lucha más radicales y directas por sus reivindicaciones económicas y políticas.

Así se dio impulso a las acciones directas de los Sin Casa organizando y movilizand o la mayoría de los pobladores de las grandes ciudades, se comenzó el trabajo político en las zonas rurales, se intensificó el trabajo de masas en la clase obrera, se extendió a todo el país el trabajo en el frente estudiantil, se desarrollaron acciones directas del Partido vinculadas a las luchas inmediatas de sectores de la clase obrera y el pueblo y se realizaron operaciones de aprovisionamiento que fueron las más publicitadas por la reacción.

El Gobierno burgués desató una feroz represión en contra del MIR, pero de escasos resultados ya que nuestra política comenzaba a encontrar el apoyo de amplios sectores del pueblo que nos brindaban ayuda y protección. Al mismo tiempo que la mayor actividad de la clase obrera y el pueblo impedía a la represión concentrar sus esfuerzos en forma exclusiva sobre nosotros.

Los elementos centristas existentes en el Partido se marginaron por su propia voluntad; y en su gran mayoría volvieron a asumir su rol de "consejeros" en revolución al interior de los partidos de la izquierda tradicional, algunos inmediatamente, otros después de guardar las apariencias durante un tiempo.

Depurado y fortalecido el MIR desempeñó un importante papel en las luchas del pueblo que desembocaron en el triunfo electoral de 1970.

Durante los tres años de gobierno de izquierda el MIR creció y se fortaleció en el seno de las masas; prendió en la clase obrera, estuvo a la cabeza de las movilizaciones

campesinas, se constituyó en una organización revolucionaria presente en todo el país a la cabeza de las movilizaciones más radicales de la clase obrera y el pueblo; combatió sin vacilaciones las actividades de la reacción; discutió y denunció todos los errores del Gobierno de la misma forma como aplaudió y apoyó todas las medidas que beneficiaron a los trabajadores; se preocupó preferentemente por mejorar la organización y combatividad del proletariado y las masas trabajadoras no proletarias; levantó una Plataforma de Lucha ("El programa del Pueblo") que representaba fielmente las aspiraciones y reivindicaciones inmediatas de la clase obrera y de todo el pueblo y que fue un instrumento poderoso para guiar la lucha de los explotados y oprimidos hacia otras formas de lucha y organización cada vez más adecuadas; en fin, hizo todo lo que le fue posible por aumentar la fuerza del pueblo, mejorar su organización, desarrollar su conciencia de clase, multiplicar su capacidad combativa.

Pero la influencia del reformismo obrero (PC fundamentalmente) y del centrismo de izquierda (especialmente el PS) en el seno de las masas populares chilenas era aún demasiado grande, y a pesar de los esfuerzos del MIR y de los sectores de vanguardia del proletariado y el pueblo, el gobierno del compañero Allende tuvo un sello marcadamente reformista.

Así, el gobierno de izquierda en lugar de impulsar en forma decidida la movilización independiente de la clase obrera y el pueblo, hizo concesiones al enemigo, frenó la actividad de las masas, buscó una alianza con un sector de la burguesía (el PDC), incorporó a las Fuerzas Armadas al Gobierno, e incluso reprimió en ocasiones las movilizaciones populares.

La política reformista del gobierno del compañero Allende no pudo, de este modo, lograr la unidad del conjunto del pueblo. Primero, porque en la medida en que buscaba la alianza con sectores burgueses y frenaba la movilización independiente del pueblo, estaba legitimando ante los sectores más atrasados de las masas a esas fracciones burguesas que continuaron teniendo influencia en los medios popula-

res más atrasados (sectores campesinos, sectores de capas medias, sectores poblacionales, mujeres, incluso algunos sectores obreros, que continuaron apoyando al PDC). Segundo, porque en la misma medida en que se resistía a impulsar una ofensiva decidida contra el conjunto de la reacción, la burguesía tuvo las manos libres para el más descarado sabotaje económico, propiciar el mercado negro, etc., todo lo cual impedía ganar para la causa del pueblo a extensos sectores de las capas medias que se vieron afectados por esa situación económica.

De ese modo, el pueblo no pudo encontrar por completo su unidad en los tres años de gobierno de izquierda y se encontraba en situación de debilidad frente a la reacción burguesa que actuaba cada día más unida.

A esto hay que sumar el hecho de que en el curso de esos años las masas populares hicieron la triste experiencia de que sus direcciones tradicionales (los partidos de gobierno) eran incapaces de ponerse a la cabeza de las movilizaciones más radicales de la clase obrera y el pueblo; situación que quedó demostrada con creces entre junio y agosto de 1973 cuando mientras en todo Chile el pueblo desarrollaba una decidida movilización en contra de la ofensiva burguesa, generaba los gérmenes de un poder alternativo, y buscaba por todos los medios posibles pasar a la contraofensiva, sus direcciones nacionales buscaban la conciliación y el compromiso, ofrecían garantía de la burguesía, incorporaban al Gobierno a las FF.AA. que ya estaban de lleno en los preparativos golpistas e incluso estaban dispuestas a ofrecer la renuncia del compañero Presidente.

Estas contradicciones entre el Gobierno y los partidos de Gobierno, por una parte, y el proletariado y las masas populares, por otra, debilitaron la fuerza del pueblo y de la izquierda e impidieron resistir de mejor manera la ofensiva reaccionaria y el golpe militar gorila. Y aunque el MIR desarrollaba una política correcta que permitía entregar mayor fuerza a las masas para resistir la ofensiva reaccionaria, era un partido pequeño e incapaz de asumir en todos los frentes, en todas las fábricas, fundos, poblaciones, escuelas, oficinas, empresas y regimientos de Chile, la

tarea de reemplazar a las viejas conducciones políticas que se habían demostrado incapaces de ponerse al frente de las masas en sus batallas decisivas.

Triunfantes las fuerzas reaccionarias y golpistas, el MIR demostró que había logrado convertirse en una organización revolucionaria madura, con un buen grado de desarrollo en el seno de las masas, con una política correcta, con una experiencia de combate amplia y con miembros decididos a entregar cada minuto de su vida, e incluso a morir, por la causa de la clase obrera.

En campos y ciudades, en poblaciones y fábricas, en todo Chile, los miembros del MIR estuvieron días, semanas e incluso meses a la cabeza de la resistencia armada contra el establecimiento de la dictadura; fue la única organización de la izquierda que siguió funcionando desde los primeros días del golpe y dirigiendo la retirada de las fuerzas obreras y populares. Fue la única organización de izquierda que tomó la decisión de quedarse en Chile para correr la suerte de las masas, ponerse al frente de su proceso de reorganización y reanimación, encabezar la lucha contra la dictadura.

En más de quince meses de dictadura el MIR ha recibido muchos y muy dolorosos golpes. Nuestro fundador, forjador y Secretario General, camarada Miguel Enríquez cayó en combate contra las fuerzas represivas; varios miembros de la Comisión Política de nuestro partido han sido apresados e incluso asesinados durante la tortura; decenas de cuadros y militantes han sido muertos o apresados.

Y también hay que contar otras bajas; las de los desertores del partido y traidores a la causa de la clase obrera los que incapaces de soportar los riesgos y los sacrificios de la lucha revolucionaria clandestina han huido o se han aislado; son pocos en número y reciben el repudio unánime del partido y de la clase obrera chilena.

Pero a pesar de los golpes y las deserciones, el MIR ha sido la organización de izquierda que ha desarrollado bajo la dictadura el más amplio y efectivo trabajo de masas, se ha fortalecido internamente, ha ganado para sus

filas a los mejores cuadros de la clase obrera y de la izquierda tradicional, ha encabezado y orientado el proceso de reanimación y reorganización de la clase obrera y el pueblo, ha levantado una Plataforma de Lucha para el período que es reconocida como propia por todo el pueblo chileno, se ha convertido en la más sólida esperanza del proletariado y las masas trabajadoras no proletarias, y en el enemigo más implacable de la dictadura y la reacción.

La dictadura, cómo es lógico, oculta nuestros éxitos y nuestros avances, y da publicidad a cada uno de los golpes que logra asestarnos e incluso se inventa éxitos en su lucha contra el MIR. Pero los trabajadores saben por su propia experiencia que el MIR sigue presente en el seno de las masas, aumenta día a día su trabajo en los más diversos frentes, y puede crecer y desarrollarse a pesar de los golpes recibidos precisamente por que cada camarada caído es reemplazado por decenas y cientos de los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo que se incorporan a nuestras filas y emprenden la tarea gloriosa de convertir al MIR en el Partido revolucionario del proletariado chileno que podrá llevar hasta el final la lucha por el derrocamiento de la dictadura, primero, y de toda forma de dominación burguesa después.

LAS CONCEPCIONES FUNDAMENTALES DEL MIR

A lo largo de sus casi diez años de experiencia de lucha el MIR ha logrado desarrollar sus concepciones políticas con mucha rigurosidad, superando el esquematismo y el abandono de la teoría revolucionaria que habían provocado el predominio del reformismo y el centrismo en la clase obrera. Nos interesa señalar especialmente aquí las ideas fundamentales de tres aspectos de nuestra concepción política; nuestro Programa, nuestra Estrategia, y nuestra concepción de la construcción del Partido revolucionario del proletariado chileno.

1. *El programa del MIR*

Para el MIR la pobreza y la miseria de la gran mayoría de los chilenos, la inhumana explotación y opresión a que

es sometido nuestro pueblo, no es provocada como dicen los representantes de la burguesía porque los chilenos seamos flojos, borrachos o no tengamos iniciativa, sino que se debe a que Chile es desde hace más de un siglo (más o menos 1830) un país capitalista en el cual unos pocos señores (los capitalistas o burgueses) son propietarios de los medios de producción (la tierra, las minas, las fábricas, las empresas) mientras que la gran mayoría del pueblo chileno nada posee y se ve en la obligación de vender su fuerza de trabajo a los capitalistas.

Pero no en todos los países capitalistas los obreros y el pueblo son tan explotados como en Chile. En los países capitalistas desarrollados (Europa, Norteamérica, Japón) aunque hay mucha miseria, los trabajadores viven mucho mejor que los chilenos.

Lo que sucede es que Chile además de ser un país capitalista es atrasado y dependiente. Chile no es explotado por los capitalistas nacionales, sino también por los capitalistas extranjeros (los imperialistas). Así, el trabajador chileno es superexplotado, sus remuneraciones y su nivel de vida son disminuidos para que con su trabajo engorde los bolsillos de los explotadores nacionales y extranjeros.

Como consecuencia de esa dependencia Chile se ha desarrollado como un país atrasado.

Primero los imperialistas establecieron una división productiva entre sus países y los países dependientes, de tal modo que los países dependientes sólo producían materias primas y alimentos y la producción industrial estaba reservada a los países imperialistas; por más de un siglo Chile produjo y exportó trigo y minerales sin desarrollar la industria y comprando casi todos los productos industriales en el extranjero.

Como resultado del propio desarrollo del capitalismo mundial, los países dependientes comenzaron a desarrollar la industria, pero esa industria se encuentra controlada por los imperialistas y sólo utiliza maquinaria y produce artículos que en los países imperialistas están ya atrasados.

En Chile la industria se desarrolló con fuerza después de 1930 con capitales nacionales y el apoyo del estado, pero desde fines de 1950 ha pasado a ser controlada en gran parte por intereses extranjeros.

Algunos piensan que en los países capitalistas dependientes y atrasados es posible promover el desarrollo del capitalismo; pero toda la experiencia mundial muestra claramente que eso es imposible, que cada día es mayor la diferencia entre los países capitalistas atrasados y los desarrollados, que mientras se mantenga la dependencia cuando nuestros países dan un paso los imperialistas dan cinco.

El único camino para salir del atraso es romper con la situación de dependencia. Los reformistas creen que la clase obrera en alianza con algunos sectores burgueses pueden romper la situación de dependencia y desarrollar al país; pero se equivocan porque olvidan que la burguesía chilena se ha desarrollado desde el siglo pasado en estrecha alianza y convivencia con el imperialismo y que aunque algunas veces tenga roces y choques con el capital extranjero en definitiva los intereses de los burgueses nacionales y extranjeros son los mismos.

El ejemplo más claro lo dio el Gobierno de Frei, que a pesar de representar a lo que se supone es la fracción más progresista de la burguesía, desarrolló una política antipopular y abrió las puertas de par en par para que llegaran capitales extranjeros a apoderarse de la industria chilena.

La situación de dependencia no puede romperse mientras no se rompa al mismo tiempo la dominación de la burguesía, mientras no se termine con el poder burgués.

El único camino para terminar con el atraso y la dependencia es estableciendo un nuevo poder, la dictadura del proletariado, el estado proletario, el poder de la clase obrera, y todo el pueblo de Chile, y el proletariado.

Con el poder en sus manos y el pueblo pueden realizar una política económica independiente, desarrollar el país y comenzar el camino de la construcción del socialismo.

Cualquier intento de desarrollar al país manteniendo el estado burgués y el poder de la burguesía está condenado al fracaso. No se pueden herir los intereses de un sector de los capitalistas sin despertar la resistencia implacable de toda la clase capitalista. No se puede desarrollar una política antiimperialista sin desatar la furia contrarrevolucionaria de sus socios, los capitalistas nacionales.

Sólo la *revolución proletaria*, es decir, la conquista del poder por la clase obrera a la cabeza de todo el pueblo, la destrucción del aparato de poder estatal de la burguesía y su sustitución por un nuevo aparato de Estado que basa su fuerza en la organización de los obreros y campesinos armados, puede llevar adelante la tarea de sacar del atraso y la dependencia a nuestro país, terminar con la explotación, la opresión, el hambre y la miseria de los chilenos.

El programa del MIR dice que lo que corresponde realizar en Chile es una revolución proletaria para poner precisamente el énfasis en el hecho de que lo que caracteriza a la revolución chilena es la conquista del poder político por el proletariado a la vanguardia de las masas trabajadoras no proletarias. El que sea una revolución proletaria no quiere decir que su contenido económico vaya a ser únicamente un contenido de revolución socialista, sino que indica exclusivamente el carácter de clase del nuevo poder.

En efecto, dado el atraso y la dependencia del capitalismo chileno sería imposible realizar con rapidez la socialización del conjunto de los medios de producción y, por lo tanto, bajo el poder proletario, será preciso mantener por largo tiempo la propiedad privada de medios de producción en manos de la pequeña burguesía propietaria, la mediana burguesía y tal vez de sectores minoritarios de la propia burguesía.

Más aún, por ser nuestros países latinoamericanos no sólo atrasados y dependientes sino también pequeños la construcción de la economía socialista, el paso de todos los medios de producción a la propiedad social del conjunto del pueblo, sólo será posible cuando el poder proletario se haya establecido en varios países vecinos de mo-

do de poder desarrollar la gran industria moderna de bienes de capital (fabricación de maquinarias) que el desarrollo económico sostenido requiere. La construcción del socialismo en América Latina no es un proceso que pueda ser abordado por un país aislado sino que debe ser llevado a cabo de conjunto por un grupo de países; las dificultades porque ha atravesado la gloriosa revolución cubana nacen precisamente de esa situación.

Es por eso que el Programa del MIR caracteriza la revolución chilena como una revolución proletaria; en la que el proletariado a la cabeza del pueblo derribará el poder burgués y establecerá por la violencia su propio poder.

Señala que esto sólo podrá lograrse a través de una lucha revolucionaria prolongada en que junto a la actividad política de las masas desarrollará una actividad militar de masas tanto en el campo como en la ciudad.

Plantea que el nuevo poder se ejercerá desde la base del pueblo y estará resguardado por la organización de los obreros y los campesinos armados. El órgano de base del poder proletario será el Consejo Comunal de Trabajadores, que funcionará en forma ejecutiva con representantes directos de los frentes de trabajo y en forma amplia con Asambleas Comunales de todo el pueblo, organismo máximo de la vida política del país. Todos los elegidos a estos Consejos durarán en sus funciones el tiempo que gocen de la confianza de sus representados, no perderán su condición de trabajadores y su salario será el de trabajadores.

Señala que tanto por el atraso y dependencia del país como por el carácter continental de la construcción del socialismo, se establecerá una economía socialista hegemónica, pero subsistirán sectores en la pequeña y mediana producción por algún tiempo. En el sector socializado de la economía la dirección y administración de las empresas se ejecutará bajo la forma de dirección obrera, y en los sectores de economía capitalista se impondrá el control obrero.

Explica el carácter de las transformaciones a realizar por el poder proletario en el terreno de la salud pública,

la educación, los medios de comunicación de masas, la seguridad social, etc.

Insiste en el carácter continental que tendrá en América Latina no sólo la construcción del socialismo sino también la lucha por el poder y plantea la necesidad de la unión y acción común de los revolucionarios latinoamericanos.

Establece una política internacional independiente, centrada en la cooperación a la lucha revolucionaria en todo el mundo y especialmente en el continente americano.

Finalmente, el Programa del MIR señala que el triunfo de la revolución proletaria sólo podrá lograrse en la medida en que la mayoría del proletariado de vanguardia se agrupe en el Partido Revolucionario del proletariado chileno; que en el curso de ese proceso será preciso impulsar la más amplia unidad de acción con los partidos obreros no revolucionarios y con los partidos pequeño burgueses, pero que en ningún caso dicha unidad pueda ser realizada a costa del sometimiento de la política revolucionaria a la política de los partidos no revolucionarios. Respecto al futuro de los partidos populares en el nuevo poder, señala que existirá la más amplia libertad de asociación y actividad para todos los partidos políticos que representen realmente a sectores del pueblo.

Por supuesto que este Programa de revolución proletaria no trata los objetivos de lucha inmediatos de la clase obrera y el pueblo ya que ese papel lo cumplen las Plataformas de Lucha. Sin embargo, la propaganda y explicación constante del Programa de la revolución proletaria chilena, su conocimiento por las más amplias masas, educa de modo revolucionario a la clase obrera y las masas populares, eleva sus niveles de conciencia política y es un poderoso auxiliar en su lucha cotidiana.

2. *La estrategia del MIR*

Las clases dominantes no disponen solo de los medios de producción. Desde el día en que la sociedad se dividió

entre poseedores y desposeídos, las clases dominantes desarrollaron un instrumento especial de represión, el Aparato de Estado.

Este Aparato de Estado tiene dos aspectos fundamentales: un cuerpo de funcionarios cuya tarea principal consistiría originalmente en cobrar y administrar los impuestos, y un cuerpo armado destinado a aplastar cualquier intento de rebelión de los explotados y usado también para conquistar territorios y riquezas. Con el correr de los siglos estos aspectos del aparato de estado fueron haciéndose cada vez más completos. En la actualidad el aparato represivo cuenta con fuerzas armadas, policía y aparato judicial; en la administración pública están el Aparato de Gobierno (Presidencia, Parlamento), los servicios de impuestos, etc.

La sociedad capitalista moderna ha perfeccionado al máximo la maquinaria del Estado, incorporando a él nuevas funciones y aparatos: la educación, la religión, los medios de comunicación de masas, forman parte del aparato de poder de la burguesía junto a las organizaciones gremiales y sindicales y a los partidos políticos que defienden o no atacan consecuentemente la dominación burguesa.

Los objetivos de esta enorme maquinaria son: convencer a los explotados que acepten su situación de tales y reprimirlos por la fuerza cuando intenten rebelarse. De este modo el control absoluto que ejerce la burguesía sobre el aparato económico y estatal, le permite establecer formas aparentemente democráticas de dominación, reservando las formas abiertamente dictatoriales para los momentos en que su poder se encuentre en peligro.

Pero esa democracia burguesa es un engaño; es la democracia para la burguesía y la dictadura para la clase obrera y el pueblo. La democracia sirve para dar estabilidad al régimen general. Las elecciones, por ejemplo, dan sólo al pueblo la posibilidad de elegir a los representantes de la burguesía que ejercerán el Gobierno. Y si el pueblo logra alguna vez elegir a un representante que realice una política en su beneficio, las clases dominantes no dudan un

instante en utilizar su brazo armado para desalojarlo del cargo, al mismo tiempo que cierran por un período más o menos largo el circo de la democracia representativa y establecen en forma abierta su dictadura (como ha ocurrido en Chile, por ejemplo).

La destrucción violenta del aparato estatal burgués y su sustitución por un instrumento especial de represión de la mayoría sobre la minoría, constituye para el proletariado el único camino que lo conducirá al establecimiento de una democracia real y directa. Este Estado proletario es la dictadura del proletariado, una dictadura sobre la minoría capitalista que opondrá resistencia a la construcción del socialismo, pero una democracia real para la mayoría, para el proletariado y el pueblo.

La burguesía se opone con todo su poder económico, político y armado no sólo a la dictadura del proletariado, sino que también a toda reforma que amenace sus intereses. Mientras ella conserve el poder económico y estatal toda reforma, por beneficiosa que sea para el pueblo, puede ser destruida. Así ha ocurrido en nuestra patria con las reformas realizadas bajo el Gobierno del compañero Allende.

Por eso, no basta sólo con hacer reformas; es necesario también asegurarse de que los explotadores no puedan aplastarlas. La única forma concreta de hacer las reformas es teniendo como objetivo la revolución, la conquista del poder por la clase obrera y todos los explotados; realizando la lucha por reformas de un modo revolucionario a través de la fuerza y la movilización de masas para conseguir no sólo la reforma, sino también aumentar la fuerza, organización y conciencia del pueblo, su capacidad de lucha para proteger esas reformas de los golpes reaccionarios, y por lo tanto, abrir camino hacia la conquista del poder.

La experiencia de los países en que el proletariado ha conquistado el poder muestra claramente que la destrucción del aparato estatal burgués y su sustitución por el poder proletario sólo es posible a través de una revolución violenta, y que, por tanto, el proletariado revolucionario y el pueblo deben prepararse a través de sus luchas cotidianas para el empleo de las más diversas formas de lucha.

La estrategia del Partido revolucionario, es decir, la ciencia de combinar los resultados de los enfrentamientos parciales entre el proletariado y la burguesía para alcanzar el objetivo de conquistar el poder, es una estrategia *político militar* que considera el monto militar de la lucha de clases como una continuación y complemento de la actividad política.

Los partidos reformistas ocultan este carácter político militar de la estrategia proletaria dando mayor importancia a los medios no armados de lucha y despreciando la acción armada mientras que sectores pequeño burgueses incurren en el error contrario dando mayor importancia a la acción armada y descuidando el uso de las formas no armadas de lucha. Frente a ambos errores de graves consecuencias para la causa de la clase obrera, la estrategia político militar del proletariado considera a los enfrentamientos armados y los no armados como partes inseparables de un mismo proceso de lucha, combina los diversos enfrentamientos de clase y utiliza sus resultados para alcanzar su objetivo estratégico de conquista del poder.

El problema central de la estrategia político militar proletaria es el problema de superar la fragmentación y división de las diversas capas del pueblo, elevar sus niveles de conciencia política, mejorar su organización y su capacidad de combate, para convertir a las masas explotadas en una fuerza social efectiva con objetivos revolucionarios.

En el terreno de la constitución de esta fuerza social revolucionaria, el Partido revolucionario del proletariado debe evitar cuidadosamente caer en los errores del economicismo y del izquierdismo. El *economicismo* centra sus esfuerzos en la obtención de conquistas parciales sin preocuparse de educar políticamente a las masas subordinando así la conciencia de las masas a la ideología de la clase dominante; el *izquierdismo* pone sus ojos solo en el objetivo final dejando de lado la lucha por las reivindicaciones inmediatas y recurriendo preferentemente a las acciones sensacionalistas separadas de las masas.

En Chile el MIR ha librado desde el nacimiento una lucha tenaz por restablecer los principios fundamentales de la estrategia político militar proletaria, abandonados y tergiversados por el reformismo, el centrismo y el revolucionarismo pequeño burgués.

Este proceso de la constitución de la fuerza social revolucionaria no es un proceso lineal de avance constante de las fuerzas revolucionarias y del desgaste permanente del enemigo. Por el contrario, en el curso de ese proceso podemos distinguir diversos *períodos* de la lucha de clases, *períodos de ascenso* de las fuerzas revolucionarias en que aumenta el grado de actividad de la clase obrera y el pueblo y *períodos de reflujó* en que disminuye el grado de actividad abierta de la clase obrera y las masas. Así, por ejemplo, entre 1970 y 1973, la lucha de clases en Chile atravesó un período pre-revolucionario en que aumentaron extraordinariamente su actividad política los más diversos sectores del pueblo; en la actualidad atravesamos por un período de derrota en el que la acción de la dictadura impide toda acción abierta de las masas populares.

Cada período de la lucha de clases tiene características particulares diferentes a las de otros períodos y exige por tanto que el Partido revolucionario del proletariado levante plataformas de lucha y utilice formas de lucha y organización diferente. Sin embargo, cualquiera sea el período de la lucha de clases, la vanguardia revolucionaria busca robustecer la fuerza social revolucionaria y conseguir no sólo los objetivos específicos para el período, sino también busca asegurar el camino futuro de la lucha revolucionaria.

Así como el Programa del Partido es el objetivo que guía la elaboración de las Plataformas de Lucha adecuadas a las condiciones particulares de cada período de la lucha de clases; la Estrategia del Partido es el hilo conductor que señala los criterios para establecer las formas de lucha y organización de un Partido y de las masas adecuadas a cada período.

La estrategia del MIR se señala un doble propósito: desarmar al enemigo (la burguesía nacional y extranjera

y su aparato estatal), es decir ponerlo en condiciones tales que no pueda seguir combatiendo, y fortalecer las propias fuerzas (el proletariado y sus aliados: campesinado, pequeña burguesía, subproletariado, personal de tropa de las FF.AA.). En función de este doble propósito busca también neutralizar a ciertos sectores (capas superiores de la pequeña burguesía, mediana burguesía).

Explica que la constitución de la fuerza social revolucionaria solo es posible a través de un largo proceso de lucha de las propias masas; lucha pacífica y violenta, legal e ilegal, armada y no armada, según las características de cada período de la lucha de clases y de las fuerzas de ambos bandos contendientes.

Señala también que en ese proceso de constitución de la fuerza social revolucionaria las formas armadas de lucha no solo constituyen una necesidad en el momento del Asalto al poder, sino que es preciso introducirlas gradualmente tanto para ir educando al proletariado y las masas en el uso de la violencia revolucionaria como para desgastar y demoralizar a las fuerzas enemigas y ganar a los elementos de tropa de sus fuerzas armadas.

Plantea que la lucha armada en Chile tendrá un carácter de guerra prolongada, tanto en el campo como en la ciudad, aunque las características particulares del país otorgan gran importancia a la lucha armada urbana.

En lo que se refiere a las formas no armadas de lucha, señala que por la larga tradición de lucha institucional en nuestro país deben ser cuidadosamente consideradas por la vanguardia revolucionaria ya que desempeñan un papel de gran importancia.

Plantea que el esfuerzo central de la vanguardia revolucionaria en este proceso será el de ganar al proletariado de vanguardia y vincularse orgánicamente con éste, sin descuidar el trabajo político en el conjunto de los sectores del pueblo.

Explica que en las etapas finales de ese largo proceso de acumulación de fuerza social revolucionaria se irán ges-

tando múltiples formas de un poder popular alternativo, de gérmenes del nuevo estado proletario, sustentadas en la fuerza armada del proletariado y el pueblo.

Explica que ese proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias solo podrá culminar con el éxito en la medida en que se constituya el Partido Revolucionario del proletariado chileno y se libere una dura pero fraternal lucha en el seno del pueblo para sustraer a la clase obrera y las masas de la conducción del reformismo y el centrismo.

Por último, señala que la lucha política y militar del proletariado y el pueblo de Chile debe ser integrada a la lucha de las masas trabajadoras de los otros países del continente, dando un carácter continental a la lucha por el poder. Y que del mismo modo se debe intensificar la solidaridad y acción común con los movimientos revolucionarios y populares de todo el mundo, así como con los partidos y gobiernos que construyen el socialismo.

3. La construcción del partido revolucionario del proletariado chileno

La clase obrera constituye el sector más importante de los trabajadores chilenos. Por la forma en que es explotada (producción de plusvalía), es el más implacable adversario del régimen capitalista. Por su concentración en fábricas, minas y fundos, y por hacer funcionar los centros vitales de la economía, tiene un peso comparativamente mayor que el resto de los explotados. Por sus hábitos de trabajo colectivo en el seno de la fábrica tiene mayores aptitudes para la acción organizada. Por su situación y nivel de vida, no tiene nada que perder sino un mundo que ganar. Por todas estas características la clase obrera es la vanguardia del pueblo, su sector más decidido y consciente, la clase revolucionaria por excelencia.

Los otros sectores que constituyen el pueblo están también interesados en la revolución proletaria, pero por sus condiciones de vida no poseen la capacidad de sacrificio, constancia y organización del proletariado, y son más fáciles de engañar por los políticos burgueses.

Pero el proletariado no constituye una masa homogénea, aunque en su conjunto se caracterice por producir plusvalía; existen en su seno diferencias debido a su ubicación en las diferentes ramas de la producción, por el tamaño de las empresas en que trabaja, etc.

¿Cómo puede el proletariado conseguir su unidad de clase en la lucha contra los explotadores?

La sola lucha por sus propios intereses no es suficiente; al contrario, es fuente de divisiones que la burguesía explota hábilmente. Además la educación, las creencias religiosas, etc., están destinadas a mantener esa división de acción y de pensamiento. Sin embargo, la unidad de acción del proletariado es indispensable para que pueda desempeñar su papel de vanguardia del pueblo en la lucha contra la burguesía. Y esta unidad solo se consigue mediante la experiencia de la lucha política revolucionaria.

¿Pero como puede saber el obrero, que poco ha podido estudiar y que tiene que trabajar duramente, por qué objetivos luchar? La lucha por reivindicaciones inmediatas no lo lleva directamente a la lucha por la revolución y el socialismo. Por el contrario, los fracasos, los progresos lentos, etc., pueden llevar a pensar a un trabajador equivocado de que no hay manera de terminar con su miseria y que es vano luchar. Estas ideas, ampliamente difundidas por la burguesía, se resumen en la frase fatalista: "siempre ha habido ricos y pobres", al mismo tiempo que la religión ofrece un cielo en que todos serán iguales.

La pura experiencia no basta, pues, para sacar las conclusiones correctas de la lucha de clases. Necesitamos el conocimiento, la ciencia, necesitamos el marxismo-leninismo, el socialismo científico.

El socialismo científico es la ciencia desarrollada por MARX, ENGELS, LENIN y muchos otros grandes revolucionarios y dirigentes del proletariado mundial a partir de la experiencia práctica del proletariado y de sus luchas, estudiándolas a la luz de lo más avanzado que la humanidad había producido en el conocimiento económico, histórico,

político y filosófico. Esta ciencia es un instrumento imprescindible en la lucha proletaria y exige que todo obrero consciente la estudie con dedicación y esfuerzo.

El Partido Revolucionario del proletariado es una necesidad imprescindible para la lucha revolucionaria, ya que constituye la organización que agrupa a los elementos de vanguardia del proletariado que unen a su experiencia práctica de la lucha de clases, un conocimiento acabado del socialismo científico. El Partido Revolucionario del proletariado es la unión de la teoría y la acción revolucionarias; significa la acción coordinada y consciente de los mejores representantes de la clase obrera y el pueblo que, a la cabeza de las más diversas luchas de las masas, conducen los enfrentamientos parciales de la clase hacia la consecución del objetivo estratégico del proletariado y los explotados, la conquista del poder.

El Partido Revolucionario del proletariado es una organización proletaria de vanguardia, ligada a las masas, combativa y experimentada, con una férrea disciplina, formada por cuadros escogidos, y de carácter internacional.

Es una organización proletaria de *vanguardia*, es decir, posee un Programa, una Estrategia, una concepción organizativa, una línea política y una táctica de avanzada que interpretan correctamente las condiciones objetivas de la lucha de clases y entregan a la clase obrera y a las masas populares objetivos de lucha correctos. Esta línea de vanguardia sólo puede construirse a través de duras luchas contra las desviaciones reformistas y centristas que se presentan en el seno del movimiento obrero y de masas.

Es una organización proletaria de vanguardia *ligada a las masas*. Esto significa que ha logrado vincularse orgánicamente a la mayoría del proletariado de vanguardia y, por su intermedio, a la mayoría de la clase obrera y el pueblo; y que ésta vinculación se ha establecido a través de un largo proceso en el curso del cual las masas obreras y populares han ido aprendiendo a través de su propia experiencia la justeza de la política revolucionaria.

Es una organización proletaria de vanguardia, ligada a las masas, *combativa y experimentada*, capaz de recurrir a cualquier forma de lucha armada o no armada en las más diversas situaciones. Sus militantes deben ser, por tanto, cuadros revolucionarios integrales que desarrollen al máximo su formación teórica, ideológica, política, organizativa, militar, técnica y moral, capaces de asumir en cualquier momento y en cualquier sector del movimiento de masas su papel de conductores, organizadores y educadores de las masas. Para lograr esto, es obvio que el Partido Revolucionario debe ser una organización político-militar.

Es una organización proletaria de vanguardia, ligada a las masas, combativa y experimentada, con una *férrea disciplina*. Esta férrea disciplina hace confluir todos los esfuerzos de los miembros del Partido hacia un objetivo común, y es una disciplina consciente que nace de la convicción de la justeza de la línea política del Partido y de la comprobación práctica en la lucha cotidiana de lo acertado de la estrategia y la táctica. Esta disciplina se expresa en el funcionamiento del Partido de acuerdo a las normas del centralismo democrático que funde la disciplina más férrea con la más amplia democracia interna, la más estrecha unidad de acción con la más amplia libertad de crítica y discusión a través de los mecanismos orgánicos adecuados.

Es una organización proletaria de vanguardia, ligada a las masas, combativa y experimentada, disciplinada, formada por *cuadros escogidos*, los mejores de entre los mejores. Esto permite al Partido planificar sus tareas sobre bases seguras, al mismo tiempo que le garantiza la supervivencia y el crecimiento aun en las más difíciles situaciones. Para garantizar ésto el Partido se organiza en bases o células por frente (fábrica, fundo, escuela, etc.) formadas por un pequeño número de integrantes que hacen la política del Partido en el frente.

Es, finalmente, una organización proletaria de vanguardia, ligada a las masas, combativa y experimentada, disciplinada, formada por cuadros escogidos y de *carácter internacional* ya que solo la conquista del poder por el proleta-

riado a escala latinoamericana podrá asegurar el éxito de la revolución proletaria en nuestros países y solo la conquista del poder por el proletariado en todo el mundo podrá asegurar la construcción del socialismo y el comunismo.

Sin Partido Revolucionario del proletariado no hay revolución proletaria posible. El MIR chileno emprendió hace ya casi diez años el largo camino de lucha por convertirse en el Partido revolucionario que el proletariado de Chile necesita.

EL MIR Y LA RESISTENCIA POPULAR CONTRA LA DICTADURA

El 11 de septiembre de 1973 la burguesía nacional y extranjera a través de sus perros de presa la oficialidad de las Fuerzas Armadas derribó violenta y sanguinariamente al gobierno del compañero Allende, estableciendo una dictadura militar que ha desarrollado una política antipopular, cruel y asesina.

Carácter de la dictadura militar

La dictadura militar chilena surgió como única salida burguesa ante el avance del movimiento obrero y popular en las condiciones de crisis económica y de lucha entre los diversos sectores burgueses que vivía el país a partir de 1967.

Las luchas y contradicciones entre los diversos sectores burgueses tienen su causa en la crisis del modelo económico de desarrollo que se había establecido desde los años cuarenta. Esas luchas y contradicciones tienen por objeto precisamente definir e imponer un nuevo modelo de desarrollo económico tal que favorezca a ciertas fracciones burguesas (el gran capital nacional y extranjero) aun a costa de herir los intereses de otros sectores burgueses (la burguesía agraria y la burguesía industrial vinculada a la fabricación de bienes de consumo).

El Gobierno de la democracia cristiana intentó comen-

zar ese proceso de establecer la hegemonía del gran capital nacional y extranjero. Su imposibilidad de hacerlo trajo como consecuencia el aumento de los choques entre las diversas fracciones burguesas al mismo tiempo que la intensificación de la actividad de las masas obreras y populares.

El ascenso del compañero Allende al Gobierno, aumentó el grado de actividad de las masas, multiplicó los choques y contradicciones entre los diversos sectores de la clase dominante, y significó la institucionalización de la crisis de la clase dominante al hacer entrar en crisis el propio aparato de poder estatal burgués.

Dada la profundidad de sus contradicciones y el ascenso del movimiento de masas, la burguesía no tenía otra salida que el establecimiento de un régimen dictatorial a través del cual se pudiera aplastar el movimiento de masas y encauzar de un modo diferente al tradicional (partidos políticos, parlamento, etc.) la lucha entre las diversas fracciones de la gran burguesía.

A partir del 11 de septiembre de 1973 los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas se establecieron no ya solo como baluartes de la burguesía, sino también como sus representantes políticos. Habían entrado en crisis los mecanismos tradicionales de representación política de la gran burguesía, y ésta entregó su representación política al cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas como representantes del interés general de las diversas fracciones de la gran burguesía.

Este carácter de representantes políticos del interés general de la gran burguesía es uno de los factores que permite diferenciar la dictadura militar chilena de los fascismos; se asiste a una subordinación de la institución militar al poder establecido y hegemónico de una fracción de la gran burguesía que tiene su propio medio de representación política: el partido fascista.

En el caso chileno, la agudización de la crisis de las clases dominantes en el marco de una agudización de la

crisis económica nacional y mundial, así como la fortaleza que conserva el movimiento obrero y popular, no permite a una fracción de la gran burguesía, el gran capital nacional vinculado al capital extranjero, establecer su dominio pleno aplastando y lesionando los intereses de los otros sectores de la gran burguesía. De ahí que la dictadura militar sea la única solución que les permita establecer un frente común contra la clase obrera y el pueblo, y de que una salida "democrática" que hubiera mantenido la vieja institucionalidad en crisis habría tenido como consecuencia solo la exacerbación de la crisis interburguesa.

Dos son los objetivos fundamentales de la dictadura militar. En primer término, la búsqueda de una salida a la crisis económica por el camino de la reorientación de la economía nacional hacia la producción para el mercado externo. En segundo término, crear las condiciones para solucionar la crisis interburguesa por medio del establecimiento de la hegemonía del gran capital nacional vinculado al capital extranjero.

Sin embargo, la crisis mundial capitalista que se ha agudizado en el último año, la profundidad de la crisis del capitalismo chileno, la fortaleza que conserva, a pesar de la represión, el movimiento obrero y popular chileno, así como el hecho de que en la conducción de la dictadura tengan participación las diversas fracciones de la gran burguesía, siembran de dificultades el camino de la dictadura y generan su inestabilidad.

El proletariado y las masas populares deben aprovechar las contradicciones que existan en el seno de la burguesía, no para buscar alianzas con sectores supuestamente progresistas que el día de mañana lo traicionarán, sino para acrecentar su propia fuerza y hacer más inestable la dictadura.

La lucha de las masas bajo la dictadura

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 y la feroz represión desatada desde entonces por la dictadura, han significado una importante derrota para la clase obre-

ra y el pueblo, pero no han conseguido aniquilar la fuerza del pueblo y del proletariado. No fueron destruidas las organizaciones políticas de la izquierda, ni fue asesinado o apresado el conjunto del proletariado de vanguardia. Esta correcta valoración de la magnitud de la derrota sufrida y de las perspectivas de lucha decidieron la permanencia del MIR en el país, en la perspectiva de dirigir el repliegue de las masas obreras y populares y comenzar la reorganización de las fuerzas obreras y populares para los combates futuros.

Sectores importantes de la clase obrera y las masas populares lucharon decididamente contra el golpe gorila del 11 de septiembre, sosteniendo un combate abierto durante varios días y semanas, a pesar de la aplastante superioridad de las fuerzas enemigas y el desbande de las conducciones políticas de la izquierda tradicional.

Consumada la derrota general e iniciado el repliegue masivo del movimiento de masas, la propia experiencia mostró al proletariado de vanguardia que toda lucha abierta era reprimida, por lo que era necesario buscar nuevos caminos para llevar adelante la lucha contra la dictadura.

El proletariado de vanguardia, primero, y el conjunto de las masas, después, comprendieron la posibilidad de utilizar el estrecho marco legal aun subsistente para llevar adelante su lucha. Al mismo tiempo, tomaron conciencia de la necesidad de construir una organización clandestina de las masas que fuera la columna vertebral de la lucha contra la dictadura y que permitiera articular y dirigir todas las otras formas de lucha y organización.

Así se comenzó a activar los sindicatos, organismos gremiales y comunitarios, ejerciendo diversas formas de presión sobre los dirigentes amarillos o designados por la dictadura; se multiplicaron las organizaciones semilegales vinculadas a la defensa de los presos políticos, la ayuda a los cesantes, a las viudas y huérfanos, etc.; nacieron los *Comités de Resistencia* CLANDESTINOS formados por 3, 5 ó 7 miembros en las fábricas, fundos, escuelas, poblaciones, etc. Todas estas formas de organización constituyen

el *Movimiento de Resistencia Popular* contra la dictadura, siendo los Comités de Resistencia su núcleo fundamental.

Estas nuevas formas de organización y las formas de lucha por ellas desarrolladas (presión en el caso de las organizaciones legales; ayuda solidaria en las semilegales; propaganda, agitación, organización, boicot, sabotaje menor, etc. en el caso de los Comités de Resistencia) comenzaron a cobrar masividad a partir de mayo 74, cuando el naciente Movimiento de Resistencia Popular y el MIR desarrollaron una vasta ofensiva de propaganda y agitación.

A partir de ese momento se ha multiplicado la actividad y masividad de las diversas formas de resistencia, especialmente de los Comités de Resistencia, creando así las bases para pasar de la fase de reorganización y reanimación del movimiento de masas a la fase de la resistencia activa, en que se multiplica y masifica el boicot, el sabotaje menor, se desarrolla la propaganda armada y se prepara el conjunto del proletariado y las masas trabajadoras no proletarias para formas superiores de lucha.

La plataforma de lucha en el actual período.

Uno de los elementos fundamentales de la táctica del MIR en la lucha contra la dictadura es la Plataforma de Lucha para el período, que resume los objetivos políticos y organizativos del proletariado revolucionario en éste momento. Esa Plataforma, que el Movimiento de Resistencia Popular, y todo el pueblo, ha hecho suya, contiene cuatro objetivos fundamentales:

a) *Restablecimiento de las libertades democráticas y respeto a los derechos humanos.* Es decir, el cese de las persecuciones, detenciones, torturas y asesinatos; el castigo de torturadores y asesinos; el término del estado de sitio y de las medidas de "seguridad interior"; la más amplia e irrestricta libertad de pensamiento, opinión, expresión, reunión, petición, organización y prensa; el libre funcionamiento de las organizaciones sindicales, gremiales, comunitarias, etc.; la libertad inmediata para los presos políticos.

b) *Defensa del nivel de vida de las masas.* Es decir, el término de la política económica antipopular de la dictadura; devolución al área social de fondos y empresas hoy en poder de los patrones; el término de la libertad de precios y del alza periódica del dólar; el establecimiento de un salario mínimo y de bonificaciones y asignaciones que restituya a los trabajadores el poder adquisitivo que tenían en el Gobierno de Allende. El término de los despidos y de la cesantía. El establecimiento de reajustes mensuales iguales al alza del costo de la vida y bonificaciones que compensen el poder adquisitivo perdido en el mes. El libre funcionamiento de las organizaciones sindicales, gremiales y comunitarias; la libertad para los dirigentes sindicales y gremiales; el derecho a elegir libremente las directivas, a declararse en huelga, etc.

c) *Derrocamiento de la dictadura y establecimiento de un nuevo Gobierno.* Este objetivo fundamental solo se podrá conseguir por medio de la violencia organizada de la clase obrera y el pueblo a través de una guerra prolongada; del derrocamiento de la dictadura surgirá un gobierno *provisional* formado por todos los sectores sociales y políticos que participen activamente en la lucha, gobierno provisional que tendrá por misión dar fiel cumplimiento a los dos puntos anteriores de ésta Plataforma de Lucha, y convocar a una Asamblea Constituyente de todo el pueblo, garantizando la más amplia libertad de agitación, organización y lucha de las masas. El carácter del nuevo Gobierno e Institucionalidad que surjan de esa Asamblea Constituyente estará determinado por la correlación de fuerzas en el seno del bloque que derribe la dictadura.

d) *Organización y desarrollo del Movimiento de Resistencia Popular.* El derrocamiento de la dictadura solo será posible si la clase obrera y el pueblo forman un amplio movimiento de carácter masivo que, superando las deficiencias que en la actual situación tienen las organizaciones gremiales y políticas tradicionales, pueda llevar adelante la lucha política y militar de las masas contra la dictadura. El núcleo fundamental del Movimiento de Resis-

tencia Popular lo constituyen los Comités de Resistencia, pequeños grupos clandestinos integrados por miembros de los diversos partidos de izquierda y trabajadores sin partido, quienes deciden en forma democrática sobre las tareas a realizar.

El camino hacia el triunfo

No cabe duda alguna de que la dictadura será derrotada y de que el conjunto del pueblo, con el proletariado a la vanguardia, logrará conseguir los objetivos de la Plataforma de Lucha para el actual período. Pero esa derrota no se logrará en poco tiempo sino será el resultado de un largo proceso de lucha armada y no armada, abierta y clandestina, legal e ilegal, del proletariado y las masas.

En la medida en que a través de ese proceso de lucha se vaya fortaleciendo gradualmente la clase obrera y el pueblo, será posible que las formas armadas de lucha vayan tomando un peso cada vez mayor, que sean cada vez más amplios los sectores del movimiento de masas que participen directamente de la lucha armada, y que, aprovechando esa situación de fortalecimiento del pueblo y de desgaste de la dictadura, se multipliquen las formas no armadas de lucha abierta de las masas (huelgas, paros, incluso manifestaciones).

Esa será posiblemente solo la primera etapa de la guerra prolongada contra la dictadura y después de ello, el proletariado y el pueblo deberán darse a la tarea de convertir la fuerza armada que han desarrollado a través de la lucha (guerrillas urbanas y rurales, destacamentos, etc.) en un ejército regular capaz de derrotar a las fuerzas armadas de la dictadura.

Algunos piensan que este largo camino no es necesario y que basta con que en un momento que no definen se lleve a cabo una insurrección de todo el pueblo, con una huelga general y combate de calles, para derribar a la dictadura. Quienes así piensan en los hechos están ocultando su negativa a preparar las condiciones para que esa insu-

rrECCIÓN de todo el pueblo pueda realizarse y triunfar. Nosotros creemos que casi con toda seguridad la batalla decisiva de la guerra prolongada contra la dictadura será una insurrección de todo el pueblo; pero sabemos que para que esa insurrección tenga éxito debe ser preparada por un largo período de guerra de las propias masas en el curso del cual se desgaste y divida a las fuerzas armadas enemigas y las propias masas vayan elevando sus niveles de organización y de capacidad de combate y formando sus propias fuerzas armadas revolucionarias capaces de oponerse a las fuerzas armadas de la dictadura.

Para librar esta guerra prolongada del pueblo contra la dictadura, los revolucionarios señalamos que es preciso poner los máximos esfuerzos en el desarrollo de la actividad política independiente de la clase obrera y el pueblo contra la dictadura. Es decir, no engañarse por los cantos de sirena de sectores burgueses que, en su intento de obtener mejores posiciones *dentro* de la dictadura, no dudan en levantar desvergonzadamente posiciones "democráticas" para obtener el apoyo popular y con ese apoyo popular conseguir mejorar sus posiciones de poder en el seno de la dictadura traicionando, una vez más, al pueblo.

Solo el proletariado y el pueblo es capaz de luchar consecuentemente por la democracia y llevar hasta el final la lucha por el derrocamiento de la dictadura. En esa lucha debe ganar para sus posiciones a los sectores pequeño burgueses que levantan una plataforma democrática (sector de "izquierda" del PDC) pero sin confundirse con las posiciones aparentemente democráticas de sectores burgueses (el freísmo, por ejemplo) que solo pretenden obtener una mejor situación dentro de la dictadura y que en ningún caso están interesados en el derrocamiento de ésta.

Por eso, la política correcta es organizar el proletariado y organizar un amplio Movimiento de Resistencia Popular bajo hegemonía proletaria. Movimiento que aprovechando la lucha interburguesa, pero sin dejar la iniciativa política ni orgánica a la burguesía, lleve a cabo el proceso de acumulación de fuerzas sociales, políticas, organizativas,

morales y militares hasta derribar por la fuerza a la dictadura gorila.

La concepción del Movimiento de Resistencia Popular es la de un amplio movimiento de masas que incorpora todas las expresiones orgánicas de la clase obrera y el pueblo capaces de ser utilizadas en la lucha de resistencia: desde las organizaciones legales (sindicales, gremiales, comunitarias) y las organizaciones semilegales (comités de cesantes, comités de ayuda a los presos políticos, etc.), hasta los Comités de Resistencia clandestinos que conducen la lucha de la resistencia.

El elemento fundamental del Movimiento de Resistencia Popular son los Comités de Resistencia, organizaciones clandestinas formadas por los elementos de vanguardia y más avanzados de la clase obrera y las masas; y constituidas en cada frente, en todos los lugares de trabajo, estudio o residencia, por la propia iniciativa de los elementos de vanguardia que conversan con sus parientes, amigos, vecinos, compañeros de trabajo o estudio, etc. y dan vida a los Comités con los más seguros y decididos.

En los Comités de Resistencia y en el Movimiento de Resistencia Popular se han venido produciendo en los hechos un amplio proceso de unidad de la izquierda por las bases.

Pero esa unidad por las bases no es suficiente, y es preciso llevar adelante un proceso de alianzas y acciones comunes con todos los partidos de la izquierda. El proletariado revolucionario es el sector más vitalmente interesado en la unidad de la izquierda, ya que ésta unidad proporciona mayores fuerzas para la lucha contra la dictadura, al mismo tiempo que hace posible que las masas que aún estén bajo la conducción del reformismo o el centrismo comprendan por su propia experiencia la incapacidad de sus conducciones tradicionales y la necesidad de fortalecer la vanguardia revolucionaria.

Diversos partidos de la izquierda se han opuesto sistemáticamente a concretar el Frente Político de la Resisten-

cia que el MIR ha propuesto, y buscan una alianza no con los revolucionarios sino con el conjunto del PDC. El MIR, por el contrario, ha propuesto desde fines de 1973 la necesidad de estructurar un Frente Político de la Resistencia en torno a los siguientes puntos fundamentales: a) que en ese frente participen el PC, el PS, el MAPU, el MAPU OC, la IC, el PR, los sectores de izquierda del PDC y el MIR; b) que se estructure en torno a una Plataforma común, para la discusión de la cual el MIR aporta su propia plataforma de lucha; c) que como en el Movimiento de Resistencia Popular participan también trabajadores sin partido, exista un control del Frente Político de la Resistencia por las bases de la resistencia organizada; d) que cada organización conserve su más plena libertad de agitación, organización y crítica en todos los aspectos que no formen parte de la plataforma común.

En la medida en que la presión de las bases sobre los Partidos de la Izquierda tradicional obligue a éstos a estructurar el Frente Político de la Resistencia, la lucha contra la dictadura podrá dar un gran salto adelante. Mientras tanto, toda postergación de la unidad de la izquierda solo significa hambre, miseria, persecución, tortura y muerte para los trabajadores chilenos.

En el curso de la guerra prolongada contra la dictadura que el Movimiento de Resistencia Popular y su dirección política(el Frente Político de la Resistencia) deben llevar a cabo, se irá también fortaleciendo la vanguardia revolucionaria, el MIR. De núcleo revolucionario que es en la actualidad, saldrá de éste período convertido en el Partido revolucionario del proletariado chileno.

Convertir el MIR en el Partido Revolucionario del proletariado chileno, es decir, vincularlo orgánicamente con la mayoría del proletariado de vanguardia, es la mejor garantía de triunfo de la lucha contra la dictadura, primero, y por la revolución proletaria, después.

A esta tarea, fundamental para el triunfo del proletariado y el pueblo, está abocado el MIR en la actualidad;

y es deber de todo obrero y trabajador conciente incorporarse a ella.

LA ORGANIZACION DEL MIR

El MIR es un partido formado por cuadros escogidos y con una organización político militar que se organiza en bases por frente (fábrica, empresa, fundo, escuela, población, regimiento, etc.), cada una de las cuales está formada por un pequeño número de integrantes que hacen la política del Partido en el frente y que son los mejores elementos de la vanguardia proletaria en ese lugar.

Cada unidad de base se desarrolla en la forma más armónica posible de modo que pueda ser la vanguardia de las masas en su frente en las más diversas situaciones (lucha gremial, lucha política abierta, lucha armada, etc.). De esta forma se asegura que en situaciones como las que vivimos bajo la dictadura, cada base tenga la mayor autonomía posible en el cumplimiento de sus tareas.

Un grupo relativamente pequeño de bases de una localidad constituyen un GPM (Grupo Político Militar) que es la unidad fundamental del MIR; es decir, una unidad con capacidad política y militar que puede desarrollar todas las tareas del Partido en la localidad con la mayor autonomía e incluso (situación que puede presentarse en períodos de intensa lucha armada) en situaciones de desconexión temporal con los organismos superiores.

A nivel de cada región, provincia o grupo de comunas se forman los Comités Regionales que dan la conducción política, militar y organizativa al conjunto de los GPM de su región.

A nivel nacional, la dirección del Partido está formada por su Comité Central, el cual designa a algunos de sus miembros como integrantes de la Comisión Política del Partido.

La autoridad suprema del Partido es el Congreso General, quien debe decidir sobre la línea política del MIR;

revisar, si es necesario, su Programa y Estrategia; pronunciarse sobre el desempeño de la dirección nacional y elegir el Comité Central y el Secretario General del MIR.

En períodos como el actual, el principio fundamental de la vida del MIR, el del centralismo democrático, se mantiene en plena vigencia; las decisiones son adoptadas democráticamente, pero una vez adoptadas son obligatorias para todo el Partido. Indudablemente esas formas democráticas deben adecuarse a las condiciones existentes; así, por ejemplo, hoy día el reemplazo de los cuadros caídos se efectúa a través de la co-optación los restantes miembros de ese nivel de dirección designan al nuevo dirigente luego de una consulta a los niveles inmediatamente subordinados.

Para ingresar al MIR, existen también rígidas normas.

Quien desee incorporarse al MIR debe ser, primero, aceptado por la base que tiene a su cargo el frente. Es la base del MIR quien propone a ese compañero su incorporación como *simpatizante*.

Luego de permanecer seis meses como simpatizante (es decir con todos los deberes de un militante pero sin ninguno de sus derechos) y si demuestra reunir las condiciones para ser militante del Partido, el nuevo miembro es ascendido a la categoría de *aspirante*, en la cual sus responsabilidades son aún mayores pero no tiene aun ninguno de los derechos de los militantes (elegir y ser elegido, participar en la discusión y decisión de la política del Partido, etc.).

Solo después de haber atravesado con éxito estos períodos de prueba, puede ser aceptado como *militante* del MIR.

De esta forma, con una política correcta, con una organización político-militar leninista, y con cuadros escogidos, el MIR se construye como el núcleo del Partido revolucionario del proletariado chileno.

Día a día, los mejores hijos de la clase obrera y el

pueblo se incorporan a nuestras filas, levantan más en alto la bandera rojinegra del Partido y de la revolución proletaria, ocupan el lugar dejado por Miguel Enríquez y decenas de camaradas asesinados por la dictadura, haciendo realidad en Chile la afirmación del Comandante Ché Guevara:

“En cualquier lugar que me sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que nuestro grito de guerra llegue a un oído receptivo, y nuevas manos se alcen para empuñar nuestras armas...”

Para ingresar al MIR existen también rigurosos requisitos. Quien desea incorporarse al MIR debe ser primero aceptado por la base que tiene a su cargo el frente. Es la base del MIR quien propone a sus compañeros su ingreso, también como representante.

El acto de presentarse ante la base como representante es hecho con todos los debates de un militante pero sin fin alguno de sus derechos y si demuestra reunir las condiciones para ser militante del Partido el nuevo miembro es aceptado a la categoría de representante en la cual sus responsabilidades son aun mayores pero no tiene aun ninguno de los derechos de los militantes (elección y ser elegido por el partido en la discusión y decisión de la política del Partido).

Solo después de haber trabajado con éxito en los frentes de trabajo puede ser aceptado como militante del MIR.

De esta forma, con una política cuidadosa, con una organización política militar leninista y con muchos ejemplos el MIR se construye como el núcleo del Partido revolucionario del proletariado chileno.

De ahí los mejores hijos de la clase obrera y el

CARTA DE RESPUESTA A LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA

Estimados compañeros:

Recibimos el documento "AL PARTIDO Y AL PUEBLO DE CHILE" que vuestra dirección nos envió. Gustosos cumplimos con el pedido que Uds. nos hacen de entregarles nuestra opinión sobre los planteamientos políticos que en dicho documento hacen.

Estamos seguros que el debate respetuoso y franco entre todas las fuerzas proletarias y populares contribuirá al entendimiento entre ellas. Por ello hemos creído conveniente entregar copia de vuestro documento y de ésta carta a las direcciones de los demás partidos de la izquierda y sector democrático y antidictatorial del PDC, esperando que ello ayude a avanzar hacia la urgente y necesaria unidad de la lucha de resistencia contra la dictadura.

Resistencia y unidad de las fuerzas antidictatoriales

Con gran alegría hemos visto que éste documento de vuestra Dirección plantea como tarea fundamental del presente período la lucha de resistencia activa en Chile, contra la sangrienta dictadura gorila que sufre nuestra Patria.

El MIR nunca ha desconocido la gran importancia que tiene el aislamiento, la condena y la presión internacional para debilitar a la dictadura militar. Pero desde los primeros momentos después del golpe gorila de septiembre del 73, nuestro partido ha insistido en que sólo la lucha de resistencia de la clase obrera, el pueblo y las organizaciones antigorilas en el interior de nuestra patria permitirá derrocar a la dictadura burguesa, establecer un estado de amplias libertades democráticas y avanzar hacia las con-

quistas revolucionarias que requiere el progreso del proletariado y demás sectores populares. Este ha sido el sentido de la crítica hecha por el MIR al asilo masivo ya que es necesaria la presencia de los cuadros de la izquierda en Chile para impulsar aquí la lucha de resistencia a pesar de los costos que ello pueda significar, y que nosotros hemos pagado con la muerte heroica de Miguel Enríquez y de muchos de nuestros dirigentes y militantes.

Es por ello que aplaudimos el que Uds. también planteen la necesidad de combatir toda tendencia que propugne el esperar pasivamente a que la dictadura sea derrocada por la presión internacional, a mantener en la inactividad y promover el receso de las organizaciones populares, a rechazar el desarrollo de una resistencia activa del movimiento obrero; y en este sentido pensamos también que debe ser desenmascarada con igual decisión la dañina suposición de que la dictadura puede caer por sí sola a raíz de las contradicciones internas de la burguesía, y que debe hacerse claridad en las masas y las fuerzas antidictatoriales que sólo la resistencia del proletariado y demás capas dominadas puede derribar a la tiranía.

Tan importante como vuestro llamado a resistir en Chile contra la dictadura consideramos vuestro llamado a la unidad de todo el pueblo y todas las fuerzas políticas que están contra la dictadura. El MIR coincide también en este aspecto con el Partido Comunista, pues estamos ciertos de que la resistencia activa y la unidad de todas las fuerzas proletarias y populares son la base del triunfo contra la dictadura.

El Partido Comunista al sostener de que es necesario que se unan en la resistencia contra la dictadura todos los sectores de la clase obrera y del pueblo y partidos antidictatoriales, incluidos aquellos que no estuvieron con o no participaron en el gobierno del Presidente Allende, ha adoptado una posición de apertura que favorece enormemente al entendimiento y unidad de quienes se oponen a la tiranía. Y aunque el Documento de vuestra Dirección dedica extensas páginas a llamar a la Democracia Cristiana, y en ninguna parte aparece un llamado explícito al MIR

para la acción conjunta contra la dictadura, no podemos dejar de aplaudir el que se comprendiera que la unidad de la resistencia debe ir más allá de lo que ha sido la Unidad Popular, pues ello sin duda, constituye un notable avance con respecto a las actitudes de sectarismo que prevalecieron en el pasado en algunos sectores de la izquierda tradicional.

El MIR, por su parte, al igual como lo ha venido haciendo desde septiembre de 1973, insiste clara y abiertamente a vuestra Dirección —como también se lo ha planteado a las direcciones del Partido Socialista, del MAPU, de la Izquierda Cristiana, del MAPU OC, del Partido Radical, y a los dirigentes de los sectores antidictatoriales y democráticos del PDC— en la urgente necesidad de constituir el Frente de Resistencia contra la dictadura. Quien piense con realismo y objetividad, quien quiera impulsar efectivamente la lucha de resistencia contra la dictadura, comprende que hoy en Chile no puede haber un frente amplio, popular y revolucionario, sin considerar a las fuerzas señaladas y al MIR.

Resistir y luchar contra la dictadura sin subordinarse a la burguesía

Con preocupación hemos observado que en este documento de vuestra Dirección se hace un llamado al conjunto de la Democracia Cristiana a constituir un frente contra la dictadura gorila, sin distinguir en dicho llamado a los sectores del PDC que representan a la pequeña y mediana burguesía democrática y antidictatorial de aquellos otros liderados por los Freí y los Alwyin que representan los intereses de la gran burguesía reaccionaria y represiva.

Nos sorprende que con tanta rapidez se olvide que estos grupos demócrata cristianos sirvientes de la gran burguesía y el imperialismo, con Freí y Alwyin a la cabeza, fueron unos de los principales responsables del boicot y la subversión contra el gobierno de la Unidad Popular, así como del golpismo que derrocó y asesinó al Presidente Allende; que éstos mismos sectores se han prestado luego

para legitimizar la dictadura y la sangrienta represión contra nuestro pueblo, e incluso en el presente numerosos personeros del "freísmo" colaboran activamente con el gobierno gorila.

Si hoy estos sectores reaccionarios de la Democracia Cristiana se ponen una careta democrática y tratan de ganarse el apoyo de la izquierda, de la clase obrera y del pueblo es porque han sido desplazados del Gobierno e intentan usar una vez más fuerzas populares para fortalecer su poder de presión en el seno de la clase dominante y obtener una mejor parte en la distribución del botín arrebatado a través de la super-explotación a las masas trabajadoras. La política de los Frei y los Alwyin es meter una cuña que divida a la clase obrera y la pequeña burguesía que se unen contra la dictadura y constituirse luego en la bisagra que engarce a parte de éstos sectores populares divididos con aquellas fracciones de la burguesía que descontentas con las políticas de la actual Junta Militar intentan rectificar y darle una salida al inevitable fracaso del gorilismo. Los Frei y los Alwyin no tienen un modelo político alternativo y viable a la actual política de represión y super-explotación que ha impuesto el gorilismo, y sólo un iluso puede creer que ésta rectificación para la que se ofrecen los sectores burgueses de la Democracia Cristiana sea la vuelta a un estado democrático. La burguesía puede tener los más graves roces internos, incluso pueden plantearse el cambio de la actual Junta Militar, pero todas las fracciones políticas de la clase dominante están de acuerdo que sólo a través de un estado represivo (para lo cual necesitan el cuerpo de oficiales gorilas) pueden intentar detener el avance del proletariado y mantener sus privilegios y seguir explotando a los trabajadores.

Pensar que los sectores burgueses del Partido Demócrata Cristiano pueden jugar un papel democrático y progresista es una política suicida. La clase obrera y todos los trabajadores chilenos ya tienen demasiadas experiencias que demuestran que cuando los Frei y los Alwyin toman posturas populistas y demagógicas no es para favorecer a los sectores populares sino para dividirlos y utilizarlos, y que

cuando ven amenazados los sucios intereses de la burguesía criolla y del imperialismo por la justa lucha de las masas proletarias y populares no dudan en volverse contra éstas para reprimirlas a sangre y fuego. El pueblo chileno no olvida las masacres de El Salvador, de Pampa Irigoín, como no olvida tampoco que llegará el momento en que también Frei y sus secuaces deberán ser juzgados por sus responsabilidades al promover la subversión y el golpismo contra el gobierno del Presidente Allende.

El MIR no desconoce que en el seno de la burguesía hay fracciones de ella que se han visto perjudicadas por las nefastas políticas económicas de la Junta Militar gorila y que a raíz de ello tales fracciones desarrollan una creciente oposición contra el gobierno de Pinochet. La política correcta del proletariado y la izquierda es impulsar la agudización de estas contradicciones en el seno de la clase dominante pues así debilita a la dictadura, pero ello no significa tener que subordinarse o constituir ningún tipo de frente con algún sector político de la burguesía. Subordinarse a sectores de la burguesía solo ayuda a que la dictadura se mantenga por más largo tiempo, la ausencia de una resistencia popular activa amplía las posibilidades de resolución de los conflictos en el seno de la clase dominante. Únicamente la resistencia popular decidida, independiente de cualquier fracción burguesa, acelerará el debilitamiento de la dictadura militar y acelerará las contradicciones interburguesas pues demostrará que los gorilas de turno no sólo están hundiendo al país en el caos económico, sino también son incapaces de cumplir con éxito la sangrienta función represiva que les han encargado sus amos del gran capital criollo y extranjero. La constitución de un Frente Político con la Democracia Cristiana confundiría a la clase obrera y la pequeña burguesía democrática y progresista, desarmaría a la izquierda y la resistencia, facilitaría la acción divisionista de este sector burgués en el seno de la clase obrera y del pueblo. A la burguesía y a cada una sus fracciones es necesario desenmascararlas ante las masas, señalarlas claramente como enemigos y combatir las sin concesiones.

El MIR es partidario de llamar a la Democracia Cristiana a una lucha conjunta de Resistencia, pero haciendo una clara distinción entre aquellos dirigentes progresistas como Leighton, Fuentealba, etc. que representan a la pequeña y mediana burguesía democrática y antigolpista, y aquellos otros que como Frei y Alwyin representan a la gran burguesía y el imperialismo. Hacer esta distinción, llamar a unos y denunciar a otros, no debilita a los sectores antidictatoriales del PDC, sino que al contrario los fortalece, pues desenmascara ante las bases populares de ese partido pluriclasista a los dirigentes retrógrados y debilita su influencia. Hay vastos sectores de la pequeña y mediana burguesía que sólo vendrán junto a la izquierda si ven un bloque popular autónomo, un fuerte polo de resistencia. Pero llamar al PDC a secas, sin distinguir a los sectores burgueses y reaccionarios de ese partido, es de hecho plantear la alianza con el freísmo. Llamar al PDC en su conjunto robustece la conducción que sobre ese partido tiene el freísmo y sólo contribuye a fortalecer el comportamiento vacilante y ambiguo que tienen sectores de la pequeña burguesía antigorila.

El MIR no se opone a que en determinados aspectos específicos o coyunturas concretas de la lucha popular contra la dictadura, cuando haya coincidencia con las posturas de aquellos sectores políticos burgueses que se oponen a la actual Junta Militar se pueda establecer niveles de acuerdo o acción con ellos. Tal puede ser el caso de la agitación en favor de los derechos humanos, contra las violaciones jurídicas de los juicios militares, luchas y reivindicaciones económicas y sociales específicas, etc. Pero es indispensable que siempre en estos eventuales casos se explique claramente a las masas populares los límites de los acuerdos o la acción común, y se denuncie sin concesiones el carácter reaccionario del conjunto de las políticas de dichos sectores burgueses. La izquierda y la resistencia popular puede impulsar así la más vasta acción contra la Junta Militar gorila que favorezca el más rápido debilitamiento de la dictadura y su derrocamiento por el pueblo, sin sacrificar la autonomía y fortalecimiento revolucionario del proletariado y demás capas dominadas. La tarea principal

de este período es el derrocamiento de la dictadura militar gorila, pero el objetivo estratégico siempre presente de las fuerzas proletarias debe ser el desarrollo de un poderoso y vasto bloque social revolucionario que asegure la realización de las transformaciones fundamentales que requiere el progreso de todo el pueblo chileno.

La ausencia de una clara distinción entre los sectores progresistas y antidictatoriales de la Democracia Cristiana y los sectores reaccionarios y represivos de ese partido, el llamado que vuestra Dirección hace al conjunto del PDC, constituye a nuestro entender un retroceso con respecto al Manifiesto publicado a nombre de la Unidad Popular el Primero de Mayo de 1974, en donde al menos se señalaba las responsabilidades del Sr. Frei y los sectores reaccionarios de su partido en la promoción del golpismo gorila. Estos llamados a la burguesía demócrata cristiana están destinados al fracaso pues los coqueteos del Sr. Frei y sus secuaces no tienen por intención la constitución de un frente con las fuerzas populares y antidictatoriales, sino sólo subordinarlas y utilizar su apoyo. Lo grave es que esta insistencia en la unidad con la reacción demócrata cristiana aunque ha sido incapaz de concretarse ha constituido la razón fundamental que ha impedido la unidad de los partidos de la izquierda y las fuerzas antidictatoriales. A estas alturas, cuando llevamos más de un año y medio de dictadura, no puede ocultarse que tal política de alianza con fracciones burguesas ha hecho un grave daño al movimiento obrero y popular, constituye objetivamente un factor de división de la izquierda, un impedimento para pasar del actual nivel de acción común a un Frente Político que permitiera coordinar eficazmente y avanzar a grandes pasos en la lucha contra la dictadura. En la boca de todos los trabajadores, de todos los que sufren las consecuencias de esta brutal dictadura, de los que heroicamente entregan su vida en la resistencia, surge esta pregunta: ¿Es justo y conveniente sacrificar la unidad de la clase obrera y del pueblo, la unidad de los partidos de izquierda que tienen tanto en común, por insistir en aliarse con desprestigiados sectores burgueses cuyo único código de acción es el aprovechamiento y la explotación del pueblo?

Estamos enfrentados a una dictadura militar gorila

A nuestro entender esta equivocada política de buscar alianza con las fracciones burguesas de la Democracia Cristiana está directamente ligada con la incorrecta caracterización de la dictadura militar chilena como una dictadura "fascista".

El fascismo se caracteriza por ser un movimiento de reacción de la burguesía imperialista que surgió en Europa después de la Primera Guerra Mundial en un momento en que dicha burguesía comenzaba a recuperarse de una crisis económica e iniciaba una etapa de agresiva expansión imperialista. Es por ello que esa poderosa burguesía pudo negociar con la pequeña burguesía entregándole la tarea de desarrollar un vasto movimiento político que levantando banderas nacionalistas y populistas no sólo arrastró al conjunto de la pequeña burguesía sino además metió su cuña en el seno de la clase obrera ganando el apoyo de vastos sectores de masas obreras; y asumiendo por sí mismo tareas represivas que el ejército era incapaz de cumplir destruyó a todas las organizaciones y sectores políticos que se le opusieron. De allí también la gran fortaleza que tuvieron las dictaduras fascistas que no sólo impidieron que los partidos y organizaciones de la clase obrera levantaran cabeza por muchos años, sino que incluso sólo pudieron ser derrocadas por la Segunda Guerra Mundial.

Fue tal la destrucción de los partidos obreros y populares, tan profunda la derrota y reflujo del movimiento trabajador, que frente a estas poderosas dictaduras fascistas se imponía a los revolucionarios de esos países la necesidad de establecer el más amplio frente antifascista incluso con las fracciones de la burguesía democrática que pudieran subsistir. Tal forma de sumar fuerzas era conveniente aún a costa de subordinarse temporalmente a fracciones burguesas pues era tanta la debilidad de esos movimientos obreros y revolucionarios destruidos por el fascismo que tal alianza era la única posibilidad de un posterior desarrollo de las fuerzas proletarias (que permitiera, una vez derrotado el fascismo, una política de autonomía

proletaria y ofensiva revolucionaria). De aquí podrían algunos concluir erróneamente que en el actual caso chileno también es necesario que el movimiento obrero y la izquierda se subordinen y unan a fracciones burguesas para derrocar la dictadura militar.

La dictadura militar chilena no tiene de ningún modo la fortaleza que tuvieron las dictaduras fascistas europeas: la dictadura que sufre nuestro pueblo es un estado de excepción implantado por una débil burguesía dependiente del imperialismo y que se establece en un momento de profunda crisis económica en el país y en medio de una aguda crisis del capitalismo mundial. La chilena es la dictadura de una burguesía pobre y en bancarrota sobre la cual el imperialismo descarga los costos de su propia crisis. Y esto es muy importante pues es la razón fundamental de que la burguesía chilena pierda el apoyo de la pequeña y mediana burguesía y, con mayor razón aún, no pueda dividir a la clase obrera y demás capas pobres: no puede ofrecerle nada a estas capas salvo la más despiadada represión y super-explotación. Tan difícil es la situación de la burguesía que la fracción dominante de ella (la burguesía monopólica) no ha logrado siquiera establecer su hegemonía sobre el resto de las fracciones burguesas y día a día se agudizan los roces y disputas entre los burgueses.

Esta es la causa de la debilidad de la dictadura chilena. Esta es la razón de que los intentos de algunos sectores burgueses por fascistizar la dictadura a través de la creación de un movimiento civil de apoyo, de corporativizar el Estado, de cultivar una ideología fascista, sólo ha encontrado el fracaso. Aún los sectores de pequeña burguesía que ayer apoyaron el golpismo hoy lo abandonan y se vuelven contra él. La dictadura chilena queda así reducida a su esencia, una dictadura de una débil burguesía dependiente, amparada por el imperialismo, y que se apoya sólo en el cuerpo de oficiales reaccionarios de las Fuerzas Armadas. En nuestro continente popularmente se conocen estos regímenes de excepción como dictaduras militares gorilas, y a ellas han recurrido las burguesías criollas y el imperialismo en países como Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay, etc.

En el único aspecto que los gorilas chilenos emulan con éxito a las dictaduras fascistas europeas (y las sobrepasan en salvajismo) es en la represión, los asesinatos y la tortura contra el pueblo y sus organizaciones. Pero aún así la dictadura militar ha sido incapaz de destruir a las fuerzas políticas de izquierda y el movimiento obrero. A pesar de la dura derrota sufrida y del reflujo en que entró el movimiento de masas, hoy se puede constatar que las masas se reaniman gradualmente, que sectores de la izquierda se reorganizaron con rapidez y otros se reorganizan actualmente, y que la resistencia crece. El proletariado, el pueblo y las organizaciones antidictatoriales deben llevar adelante una larga y durísima lucha, pero están dadas todas las condiciones favorables para desarrollar un poderoso bloque revolucionario de resistencia que derroque a la dictadura sin necesidad de subordinarnos o aliarnos a ninguna fracción burguesa.

Una política democrática y revolucionaria hacia las Fuerzas Armadas

El llevar a cabo una política realista y cuidadosa hacia las Fuerzas Armadas constituirá uno de los pilares en que se sostenga el éxito de la resistencia popular. A pesar del natural y justo odio que todo el pueblo tiene hacia las Fuerzas Armadas por su brutal acción represiva, es necesario comprender que no todos los uniformados son enemigos de la clase obrera y que la tarea es ganar el más amplio número de ellos para la resistencia.

La agitación de las reivindicaciones democráticas y nacionales hacia las Fuerzas Armadas debe ser desarrollada vastamente por la resistencia. Las contradicciones entre estar con la dictadura o estar a favor de las libertades democráticas; entre estar con la represión, el crimen y la tortura o a favor de los derechos humanos; entre apoyar un régimen servil que entrega el país al saqueo imperialista o defender la independencia y el progreso de la patria; son contradicciones que irán dejándose sentir cada vez con más peso en la conciencia de cada uniformado.

Pero debemos también observar con objetividad que quienes están con la dictadura (y sus políticas represivas, antipatrióticas, etc.) no es sólo "un grupo de jefes o altos oficiales" sino la casi totalidad del cuerpo de oficiales entre los cuales es hegemónica la ideología más retrógrada y constituyen activos aliados de la gran burguesía y el imperialismo. La mayor parte de los oficiales democráticos y antigorilas han sido asesinados o encarcelados, y los que aún restan en las filas son una ínfima minoría expuestos a la salvaje represión interna existente en los cuerpos armados. Esperar que espontáneamente surja un movimiento entre la oficialidad que contenga, juzgue y sancione a sus actuales mandos gorilas y luchen por las libertades democráticas, es una dañina ilusión. Están muy cercanos los crímenes que han cometido y siguen cometiendo una gran parte del cuerpo de oficiales, y como están conscientes de su culpabilidad y manchados de sangre tratarán desesperadamente de mantenerse en el poder pues es la única forma en que pueden defenderse del juicio de las masas.

Las fuerzas revolucionarias y populares no deben desconocer las contradicciones de clase existentes entre el cuerpo de oficiales y el personal subalterno (suboficiales, clases y tropa). Estos últimos si bien hoy están en reflujo y atemorizados por la represión interna, constituyen el sector que, por su origen de clase y sus contradicciones con la oficialidad gorila, puede efectivamente tomar las banderas y lucha democráticas, antidictatoriales y también revolucionarias. Sólo en la medida que las fuerzas obreras logren ganar y conducir a estos sectores uniformados de clase transformándolos también en una parte activa de la resistencia lograremos también arrastrar a los oficiales democráticos a la lucha contra la dictadura. Pero la unidad entre el proletariado y el personal subalterno de las FF.AA. no se logra agitando únicamente banderas democráticas y nacionales, sino que también es fundamental la agitación de las reivindicaciones específicas de suboficiales, clases y tropas, y sus contradicciones con el cuerpo de oficiales gorilas.

Resistencia y trabajo de masas

Con entusiasmo hemos constatado en vuestro Documento que Uds. consideran, al igual que el MIR, que el trabajo en el seno de las masas constituye el arma fundamental que dará la victoria a la resistencia popular y el único instrumento que permitirá unir a las mayorías en el logro de sus aspiraciones. Coincidimos plenamente en que la unidad de todas las organizaciones y personas que luchan contra la dictadura se construirá sobre todo en la base. La experiencia del MIR en este año de dictadura es que en las bases y los frentes de masas existe una sólida conciencia de la necesidad de unir y coordinar los esfuerzos de lucha contra la tiranía y una fuerte decisión de desarrollar la resistencia activa.

Con corrección plantean Uds. de que el primer deber de la resistencia es participar en los organismos de masas e impulsar el desarrollo de sus luchas reivindicativas sin abandonarlos en manos del goriilismo. También aquí nuestra experiencia ha sido que a pesar de la represión y atropellos de la dictadura, a pesar que la CUT, Federaciones y muchos sindicatos han sido ilegalizados, a pesar de que los organismos de masas que subsisten (Sindicatos, Juntas de Vecinos, Centros de Madres, etc.) sufren un intenso control, existe siempre un importante margen que permite el desarrollo de la lucha reivindicativa legal o semilegal. Las condiciones son cada vez más favorables pues se manifiesta una gradual reanimación de las masas que angustiadas por la super-explotación, los abusos, la miseria, se reactivan para defender sus reivindicaciones. La recuperación de los derechos sindicales, el derecho de petición, de negociación colectiva, de huelga; la lucha por mayores reajustes; la lucha contra la cesantía, la organización de los cesantes y de ollas comunes; la lucha por la vivienda y contra los abusivos sistemas de pago de viviendas impuestos por la dictadura; la reorganización sindical del obrero agrícola; la lucha por el crédito y contra la explotación que a través de la comercialización sufre el pequeño y mediano propietario agrícola; la defensa de los pequeños y

medianos comerciantes e industriales contra la voraz acción de las grandes empresas monopólicas; el apoyo y la solidaridad con los miles de presos y sus familiares, etc., son tareas presentes para el movimiento de resistencia popular.

Vuestra Dirección coincide con los planteamientos del MIR cuando insiste en que las condiciones impuestas por la dictadura gorila obligan a un cambio en las formas de lucha y exigen el trabajo ilegal y clandestino de las fuerzas antidictatoriales, el pueblo y la clase obrera, única manera de desarrollar niveles superiores de resistencia. Pero notamos en vuestro Documento la ausencia de una proposición concreta de organización clandestina de masas para la Resistencia. Pensamos que la unidad de la Resistencia no debe sólo concretarse a través de un Frente de los partidos políticos, sino que es fundamental impulsar por la base la organización clandestina de las masas. En esta perspectiva el MIR ha venido impulsando desde hace un año la constitución de Comités de Resistencia Popular clandestinos en los frentes de trabajo, vivienda o estudio, entre cristianos, instituciones de recreación y culturales e incluso en el seno de las Fuerzas Armadas. La experiencia que hemos tenido es que los Comités de Resistencia se desarrollan y multiplican con rapidez, que constituyen una forma eficaz para la denuncia y propaganda masiva contra la dictadura burguesa y sus crímenes, y que al consolidarse en un frente se constituyen en importantes apoyos al impulso de la lucha reivindicativa de sindicatos, juntas de vecinos, etc.

El impulso de la lucha de resistencia de masas encuentra actualmente su mejor herramienta en la gran disposición unitaria que existe en los frentes de masas por parte de las bases del Partido Comunista, del MIR, del Partido Socialista, y en general de todos los partidos de la izquierda, al igual que de las bases populares de la Democracia Cristiana y de sectores independientes. Estamos seguros que la unidad de los partidos obreros y populares en un frente de resistencia antidictatorial daría un gran ánimo y confianza a las masas, fortalecería enormemente a sus secto-

res obreros más avanzados y radicalizaría las capas atrasadas del pueblo. También la constitución de un frente de resistencia y una política unitaria facilitarían mucho la tarea de ganar para la lucha activa contra la dictadura gorila los sectores cristianos del PDC, independientes y pequeña burguesía.

Poder militar popular, lucha armada de masas y resistencia

Vuestro Documento es particularmente poco claro en lo referente al problema del desarrollo de un poder militar popular y de las formas de resistencia armada de masas. En realidad, de lo que se deduce de este Documento, parece que vuestra Dirección descarta totalmente la utilización de formas armadas de resistencia contra la dictadura militar y, más aún, pareciera confundir toda forma armada de lucha con "el camino del terrorismo, de la acción de pequeños grupos, del aventurerismo".

En ninguna parte vuestra Dirección explica por qué es necesario descartar en la resistencia contra la dictadura militar chilena las formas armadas de lucha. No creemos que el descartar las formas armadas de lucha sea una cuestión de principio ya que la experiencia del movimiento revolucionario mundial demuestra que todos los movimientos revolucionarios triunfantes han tenido que recurrir a estas formas de lucha (Revolución Rusa, China, Cuba, Vietnam, etc.). Tampoco entendemos que en la lucha contra las dictaduras "fascistas" haya que descartar la lucha armada, pues por el contrario la lucha de los movimientos revolucionarios contra el fascismo demuestra que tales dictaduras sólo pudieron ser derrotadas por el poder de las armas proletarias. En definitiva, sólo podemos concluir que la renuencia de vuestra Dirección a plantear el problema de la lucha armada y de la constitución de un poder militar popular tiene relación con el intento de establecer alianzas con sectores burgueses de la Democracia Cristiana, ya que naturalmente la utilización de estas formas de lucha impediría la unidad con servidores políticos de la clase dominante que tienen clara conciencia de que el desarrollo

de un poder militar proletario y popular pone en peligro el último respaldo de su dominación y explotación sobre el pueblo: el monopolio del poder militar y el ejercicio de la represión militar sobre las masas populares.

El desarrollo de formas de lucha armada de masas y de un poder militar de la clase obrera y el pueblo es una necesidad fundamental en la resistencia contra la dictadura militar. En primer lugar, en la medida en que la burguesía reprime militarmente toda actividad política contra la dictadura la defensa armada de la lucha de resistencia se levanta como una ineludible necesidad ya que llegará un momento en que la resistencia no podrá pasar a niveles superiores de lucha reivindicativa y política sin tener el apoyo de las armas. En segundo lugar, todos sabemos que la dictadura burguesa basa su poder no en el apoyo social (el cual es mínimo y se reduce día a día) sino en el poder militar y la represión sangrienta, aunque la más grande mayoría popular se oponga a la dictadura y desee su derrocamiento, la burguesía puede seguir manteniendo por largo tiempo su régimen represivo si no se debilita militar y políticamente a la dictadura. Por último, aunque fuera posible (y es la aspiración de todos) derrocar la dictadura sin tener que desarrollar niveles superiores de enfrentamiento militar, siempre será básico la presencia de un poder militar-popular pues dicho poder es condición para garantizar un nuevo estado que asegure una amplia democracia y el libre desarrollo de las fuerzas revolucionarias y progresistas.

Todo aquel que no quiera hacerse partícipe de las burdas falsedades y campañas propagandísticas de la dictadura, le bastará observar la acción real del MIR para comprender que nuestro Partido se opone decididamente a toda desviación militarista en el seno del movimiento popular, combate políticamente el aventurerismo y la acción de pequeños grupos desligados de las masas, y condena al terrorismo pues no agredimos a personas inocentes como lo hace la dictadura a diario encarcelando familiares, matando y violando mujeres, torturando niños. Pero el MIR también combate inflexiblemente todas aquellas tendencias que den-

tro del movimiento obrero y popular pretenden, al igual que la burguesía y la dictadura, hacer aparecer la resistencia armada de masas como "terrorismo", y que niegan sin justificación valedera la necesidad de desarrollar un poder militar popular. Tales tendencias pacifistas, tales intentos de estigmatizar mañosamente las formas de resistencia popular armada, sólo favorecen a la burguesía y la dictadura que mantienen el monopolio del poder militar y que llevan a cabo la más sangrienta represión y el más salvaje terrorismo. La clase obrera y el pueblo chileno ya han pagado con las más dolorosas derrotas, millares de mártires, torturas, campos de concentración, miseria y hambre, estas dañinas políticas pacifistas.

El MIR entiende la utilización de formas armadas de lucha como una forma de la lucha popular conducida activamente por el Partido, ejecutada por la resistencia organizada y las masas, ligada directamente a los intereses y aspiraciones de las masas, y siempre condicionada a las formas reivindicativas y políticas de lucha de la clase obrera y sus aliados. La lucha armada de masas es una forma táctica que debe aplicarse de acuerdo a la correlación de fuerzas políticas y militares existentes, y que debe graduarse de lo simple a lo complejo. En el actual período en Chile, y en la actual etapa de la resistencia, creemos que los partidos de izquierda y el movimiento obrero y popular no tienen aún la fortaleza política y militar para plantearse ofensivas de enfrentamiento militar contra las fuerzas represivas de la dictadura, y por tanto debemos limitarnos al empleo de la defensa o apoyo armado a algunas formas de luchas económicas y políticas contra la dictadura (acciones de propaganda contra la dictadura, algunas luchas reivindicativas específicas, etc.), acciones de debilitamiento de la dictadura y de desgaste de sus aparatos represivos (sabotaje simple de masas, acciones de diversión de aparatos represivos, etc.), el castigo a los asesinos, torturadores y soplones de la dictadura, las formas de guerra psicológica popular.

Llamar e impulsar la preparación y organización armada de las masas, desarrollar la lucha armada popular no es

darle "pretextos" a la dictadura y su represión sangrienta. Bien sabemos todos que la dictadura no necesita pretextos para matar, torturar, arrasar con las libertades democráticas e imponer el imperio del terror: estas son características intrínsecas del estado represivo y la dictadura militar gorila.

No armarse, no desarrollar la lucha armada popular junto a las demás formas de lucha de masas reivindicativa, política e ideológica, es favorecer la política de la dictadura militar pues lo que ésta quiere es justamente combatir un enemigo desarmado, que sólo pueda defenderse con palabras, ya que así es más fácil reprimirlo. A los gorilas no se les convence con palabras, se les derrota con la movilización de las masas proletarias y populares.

Será la preparación, organización y desarrollo de las formas armadas de lucha de las masas y de los partidos proletarios y populares, junto con el trabajo de masas tendiente a ganar los más amplios sectores de las FF.AA. para la resistencia, lo que permitirá constituir el poder militar popular. Hay una posibilidad teórica de que mediante la lucha económica y política del movimiento popular (acompañada de formas simples de lucha armada y del trabajo revolucionario en las FF.AA.) logremos la caída de la actual Junta Militar gorila sin mayores enfrentamientos militares. Pero debemos comprender con realismo que lo más probable es que el gobierno gorila presente una empecinada defensa militar, y para tal eventualidad debemos prepararnos.

Pero el indicar que hay una posibilidad de que el actual gobierno gorila pueda caer sin un enfrentamiento militar superior y señalar que sectores de la burguesía pueden hacer un reemplazo a este "gobierno", no debe confundirse con el hecho de que la burguesía renuncie voluntaria y pacíficamente a la mantención de un "estado dictatorial y represivo". Podrá caer la actual Junta, ser reemplazada por uno o muchos gobiernos burgueses con más caras civilistas, e incluso podrán ceder en algunas libertades restringidas, pero todos ellos seguirán defendiendo

los privilegios de la burguesía mediante la represión militar sobre la clase obrera y el pueblo. Desconocer esta realidad y no señalar con claridad a las masas este seguro peligro sólo favorece a la dictadura, y confunde y debilita a la resistencia popular.

En definitiva el derrocamiento del régimen burgués dictatorial y represivo, y el establecimiento de una democracia popular que permita el libre avance de las transformaciones revolucionarias, encontrará siempre la resistencia militar y represiva de la burguesía. Las fuerzas revolucionarias, la clase obrera y el pueblo podrán derrotar esta represión armada sólo si constituyen un poder militar proletario y popular y aniquilan por medio de las armas las fuerzas represivas burguesas.

Cerrar el paso a las alternativas burguesas: establecer un Estado Democrático y Popular

La actual Junta Militar gorila arrastra al país al caos económico, hunde las masas en la más terrible miseria y represión, perjudica con sus políticas a sectores de la propia burguesía, y sólo cosecha descontento y odio. La burguesía cada día toma mayor conciencia de que este gobierno gorila está destinado al fracaso y por ello han comenzado a surgir en su seno tendencias que buscan una alternativa al actual gobierno militar. Hay círculos burgueses y militares que buscan una fascistización del gobierno pero no prosperan en sus intentos pues la crisis y debilidad económica de la burguesía criolla dependiente no les permite ofrecer nada a las clases medias y sectores obreros cuyo apoyo requerirían para hacer factibles sus esperanzas fascistas. Hay otros que manteniendo el actual gobierno militar gorila buscan la salida en la rectificación de las políticas económicas e internacionales de la dictadura. Hay quienes propugnan un cambio del actual gobierno militar por un nuevo gobierno civil que conceda algunas libertades restringidas pero que con el apoyo militar mantenga el carácter represivo del régimen y siga con la super-explotación y represión sobre la clase obrera, el pueblo y sus organizaciones.

Cualesquiera de estas u otra alternativa burguesa que prime en definitiva como intento de salida al fracaso de la actual dictadura gorila será siempre, bajo formas más o menos encubiertas, una continuación de la explotación y dominio represivo de la burguesía. El proletariado y el pueblo no pueden tener esperanzas alguna en las engañosas ofertas que les hará la burguesía. Sólo pueden confiar en su propia alternativa.

Pero la alternativa proletaria, la única que puede sepultar definitivamente la dictadura, la represión y la superexplotación, no prosperará si hoy las fuerzas políticas obreras y populares no se unen en un frente de resistencia que junto con conducir una estrategia eficaz de lucha política y militar para el derrocamiento de la dictadura, levante una política de alianzas que sin subordinarse a fracción alguna de la burguesía desarrolle un amplio bloque revolucionario bajo la conducción proletaria. Las décadas de lucha que lleva la clase obrera y sus partidos, la experiencia fracasada de la Unidad Popular, los millares de mártires y héroes de la lucha contra la dictadura, serán un sacrificio estéril si dejamos pasivamente que a la actual dictadura gorila siga en el futuro otro gobierno burgués que continúe oprimiendo y explotando a la clase obrera y al pueblo, y no cerramos el paso a las tentativas de la burguesía de perpetuarse en el poder mediante una alternativa proletaria y popular revolucionaria.

El Frente de Resistencia es el instrumento para derrocar a la dictadura, pero también es el arma para cerrar el paso a las alternativas burguesas y desarrollar las fuerzas de la revolución proletaria. Por ello debemos impulsar una política de alianzas y levantar una plataforma que permita ganar a la clase obrera, a las clases y capas pobres del campo y la ciudad (subproletariado, desocupados, artesanos, campesinos, etc.), a la pequeña burguesía (propietaria y no propietaria) y a sectores de la mediana burguesía, a los soldados, etc., no sólo para la lucha de resistencia, sino también para la lucha revolucionaria.

En este sentido nos alegramos que vuestra Dirección

haya llegado a plantear, al igual que el MIR, que la lucha por el derrocamiento de la dictadura no es para volver al mismo estado burgués anterior a la dictadura, sino para establecer en nuestra patria un nuevo estado que asegure la más amplia democracia popular y permita el libre avance del proceso revolucionario del proletariado y de las clases y capas aliadas. El derrocamiento de la dictadura gorila debe abrir paso a un gobierno provisional de todas las fuerzas antidictatoriales que llame a una Asamblea Constituyente la que, mediante la libre elección de la clase obrera y todo el pueblo, determine las formas específicas del nuevo estado.

Es necesario precisar que la lucha de resistencia no sólo recobrará las conquistas arrebatadas a las masas trabajadoras por la dictadura burguesa, sino además profundizará las transformaciones revolucionarias que satisfagan las aspiraciones e intereses de la clase obrera y todo el pueblo. El poder organizado de las masas y la constitución de un ejército del pueblo serán la garantía para impedir cualquier intento subversivo de la reacción burguesa.

Debemos dar pasos concretos que permitan avanzar hacia la constitución de un Frente Político de todas las fuerzas antidictatoriales

La clase obrera y el pueblo, como lo expresara el MIR en carta pública a los partidos de la izquierda y a los sectores antidictatoriales del PDC, ve con alarma que al cabo de un año y medio de dictadura las fuerzas populares no hemos podido concretar la constitución de un Frente Político de Resistencia. Estamos seguros que vuestra Dirección, al igual que todas las direcciones de las fuerzas políticas revolucionarias y populares, ve también con claridad que este retraso en la cristalización de la necesaria y urgente unidad tiene un gravísimo costo para nuestro pueblo y la resistencia. La dictadura militar chilena se debilita, y como bien señala vuestro Documento ella está inserta en el cuadro de una crisis mundial del capitalismo, a la vez que se hunde en una profunda crisis económica nacional y

agudas contradicciones en el seno de la clase dominante: todo ello configura condiciones favorables para la lucha popular por el derrocamiento de la dictadura, pero a la vez debemos tener conciencia que nada nos asegura que esta situación tan favorable para la Resistencia se mantendrá permanentemente. El sistema capitalista mundial puede (aunque con un alto costo) pasar esta crisis y entrar en una nueva etapa de recomposición y expansión, lo cual permitirá a las burguesías imperialistas y también criollas salvar la crisis de dominación y reafirmar su poder. Ello en el caso de Chile haría mucho más difícil y dura la lucha contra la dictadura. Las condiciones favorables se dan hoy, y por ello hoy debemos emplear con eficacia todas nuestras fuerzas de resistencia para lo cual requerimos con urgencia la unidad de las fuerzas revolucionarias y progresistas.

Es indudable que aún en el seno de la izquierda persisten importantísimas diferencias políticas que han impedido la concreción de un amplio frente común de resistencia. Debemos, sin embargo, encontrar el camino que nos permita sortear estas discrepancias para poder cumplir con la histórica responsabilidad que nos cabe en la liberación de nuestra patria de la tiranía. El Partido Comunista, el Partido Socialista, la Izquierda Cristiana, el MAPU OC, el P. Radical, y los sectores antidictatoriales del PDC pueden tener la absoluta seguridad de que el MIR pondrá por su parte los mayores esfuerzos para facilitar el entendimiento.

El MIR está convencido que es posible establecer entre todas las fuerzas políticas recién señaladas acuerdos concretos para llevar a cabo en forma conjunta y coordinada tareas específicas de la resistencia sobre las cuales hay criterios generales comunes. Tal es el caso, por ejemplo, del coordinar la acción en el frente sindical sobre la base de una plataforma y metas comunes, mancomunando esfuerzos para reorganizar la CUT en la clandestinidad; coordinar la acción en el frente estudiantil, reorganizando clandestinamente las Federaciones Estudiantiles; impulsar en conjunto la reorganización de sindicatos y federaciones

campesinas; desarrollar la tarea de organizar Comités de Cesantes e impulsar su lucha; coordinar la lucha en los organismos de pobladores, levantando una plataforma común; llevar a cabo una campaña de propaganda coordinada por la liberación de los presos, impulsando la organización de la solidaridad con los presos y sus familiares; etc. Estamos seguros que estos acuerdos específicos permitirían dar un formidable impulso a la lucha de resistencia, a la vez que serían un gran avance en el camino de la unidad.

En forma paralela, pensamos que también sería factible constituir una Comisión de Acuerdo con participación de todas las fuerzas políticas señaladas, con iguales derechos y deberes. Esta Comisión de Acuerdo llevaría a cabo en forma conjunta un diálogo franco que permitiría avanzar en el despeje de las diferencias y la clarificación de las bases de la unidad de las fuerzas del campo popular. Si todos los partidos señalados están de acuerdo en que todos ellos deben integrar el Frente Político de la Resistencia y la diferencia fundamental estriba en si deben o no incorporarse otras fuerzas, lo racional sería comenzar por un primer nivel de coordinación y diálogo entre las fuerzas que el conjunto considera deben unificar su lucha. Luego puede entrar a discutirse la política a seguir con los sectores que están fuera del campo popular así como aquellos otros aspectos de la lucha en los cuales subsistan criterios diversos. El MIR está abierto a tratar todos estos aspectos en una Comisión de Acuerdo o bajo otras formas de diálogo, pues estamos convencidos que el debate respetuoso y constructivo en el seno del movimiento popular fortalece la lucha de resistencia revolucionaria.

Compañeros de la Dirección del Partido Comunista:

Entre vuestra Dirección y el MIR ha habido en el pasado y hay en el presente muchas diferencias políticas, el debate fue muchas veces agresivo y duro, creando animosidades y distanciando nuestros Partidos. La dramática situación que vive nuestro pueblo y la presencia de un enemigo TAN sangriento y retrógrado como la dictadura gorila, nos obligan a unos y otros a limar asperezas, a esfor-

zarnos por lograr la unidad entre ambos partidos y entre todos los partidos obreros y populares. No somos ciegos para no ver que las diferencias con aspectos fundamentales de las políticas planteadas por vuestra Dirección no se resolverán de un día a otro, pero tampoco somos ciegos para no ver que el Partido Comunista al igual que los demás partidos populares tienen un papel destacado que jugar en la resistencia contra la dictadura y en el proceso revolucionario chileno. El Partido Comunista debe también comprender con realismo que igual papel está jugando el MIR.

El derrocamiento de la dictadura, la liberación de la clase obrera y el pueblo chileno, el avance del proceso revolucionario, dependen de que todos los partidos revolucionarios y populares se unan en un poderoso frente de resistencia.

Reciba vuestra Dirección un saludo fraternal y revolucionario de nuestra Dirección.

Comisión Política

Movimiento de Izquierda Revolucionaria

MIR (Chile)

Chile, febrero de 1975.

CARTA A NUESTROS CAMARADAS ENCARCELADOS

La dictadura gorila ha transformado a nuestro país en un inmenso campo de concentración de todo el pueblo. Chile es hoy un campo de muerte y sufrimiento, de torturas y de dolor, de miseria, de hambre y de cesantía. Nuestro país ha sido convertido en un campo donde impera la esclavitud de la super-explotación y el savajismo de la represión sin límites.

Pero Chile es también un campo de lucha heroica, el campo de la lucha heroica de la resistencia de todo el pueblo contra la dictadura gorila que hoy tiene oprimida y ensangrentada a nuestra Patria y a nuestro pueblo.

El heroísmo de la lucha de nuestro pueblo se concentra sin duda, en su grado más alto, en la situación de los revolucionarios que sufren el salvajismo y brutalidad de los gorilas en los campos de concentración, en las cárceles, en las mazmorras y locales de tortura de la dictadura.

La clase obrera, el pueblo y el Partido saludan el sacrificio heroico, la actitud ejemplar y el camino de compromiso revolucionario ineludible que nuestros camaradas encarcelados trazan hoy, continuando la lucha, soportando las torturas, sorteando los interrogatorios, burlando y derrotando a los gorilas en sus propias mazmorras.

En su impotencia por paralizar la lucha de resistencia, por destruir la voluntad ineludible de los revolucionarios, los perros asesinos del gran capital desatan todo tipo de agresiones, torturas, violaciones, vejaciones y crímenes contra los camaradas encarcelados.

La dictadura gorila y sus esbirros vienen desde hace meses manteniendo una tremenda campaña publicitaria para intentar hacer creer a las masas que el MIR ha sido

destruido, que está derrotado, que huímos en desbandada. También difunden estas especies, acompañadas de todo tipo de presiones físicas y psicológicas en las cárceles, en los campos de concentración y en los locales de tortura para tratar de quebrar y desmoralizar a los militantes del MIR y de la Resistencia que han caído en manos de los gorilas. Hay algunos traidores y delatores, que para ocultar su traición, su cobardía y su bajeza moral, se prestan para hacerle juego a los torturadores difundiendo falsos rumores derrotistas. Por ello hoy día nos dirigimos a nuestros camaradas encarcelados para desenmascarar estas falsas informaciones e informarles la verdad.

Desde la heroica y ejemplar muerte de nuestro compañero Miguel Enríquez, es verdad que el Partido ha sufrido una serie de duros golpes a raíz de los cuales muchos compañeros han caído presos y algunos han muerto en enfrentamientos y en torturas; también es verdad que algunas decenas de cobardes han desertado de la lucha, y que hemos tenido pérdidas de algunos depósitos de armas; que los golpes han significado desconexiones temporales de algunas estructuras y militantes. Estos son costos que todo partido que lucha en la clandestinidad y bajo una represión tan criminal y sanguinaria debe pagar, pero de ningún modo significan la derrota o la destrucción de nuestro Partido. Nuestro Partido se recupera con rapidez de los golpes recibidos, la Dirección está plenamente reorganizada y el Partido más férreamente unido que nunca; estamos llevando a cabo vastas medidas para superar nuestras debilidades y fortalecer el Partido; el Partido y la resistencia siguen desarrollándose en el seno de la clase obrera y el pueblo; hemos avanzado mucho en las provincias, y si bien hemos recibidos golpes en Santiago y Concepción, nos reponemos con rapidez de ellos; el Partido no ha detenido en ningún momento su avance en la lucha, cada día fortalece su organización y cada día es más eficaz en la realización de su política, y siempre nos mantenemos en la vanguardia de la Resistencia Popular. Ello desespera a la dictadura, y por ello recurre a inventar falsos éxitos contra la resistencia.

La dictadura es cada día menos fuerte, y el pueblo y el Partido son cada día menos débiles. Los gorilas están cada vez más aislados internacionalmente, el país se hunde en el caos y la crisis económica, los burgueses agudizan sus contradicciones internas, las masas se reaniman y se reorganizan gradualmente. Paso a paso la resistencia debilita a la dictadura; todavía queda un largo y duro camino de lucha, pero ustedes deben estar seguros que el pueblo, que la clase obrera y el Partido avanzan y que alcanzaremos la victoria.

El sacrificio de nuestros héroes y mártires riega con generosidad la tierra de la patria oprimida y ensangrentada por los gorilas; su fruto es hoy el desarrollo de la resistencia contra la dictadura criminal y será mañana de manera inevitable el triunfo de la resistencia, el derrocamiento de la dictadura y un camino más abierto hacia la revolución proletaria y el Chile socialista. La lucha, los sacrificios, sufrimientos y torturas de nuestros camaradas encarcelados, tampoco es en vano; la lucha de Uds. contra los castigos y las torturas, en los interrogatorios, es la expresión más heroica de la Resistencia Popular y afirma el camino imperecedero que muchos revolucionarios y gente del pueblo han señalado para siempre en la historia de lucha de nuestro pueblo, a costa de su propia vida.

Camaradas: así como nosotros nunca dudamos que nuestros camaradas encarcelados sabrán sobreponerse a los castigos y torturas de los gorilas cumpliendo con su deber revolucionario, dando un indestructible ejemplo de lucha a nuestro pueblo; ustedes pueden estar siempre seguros que el MIR que lucha fuera de las cárceles, al cual grandes contingentes de nuevos combatientes proletarios se incorporan, reemplazando y multiplicando a los caídos en la lucha, sabrá cumplir también con su deber y avanzar en esta lucha a muerte hasta derrocar a la dictadura.

Sabemos que la victoria no está a la vuelta de la esquina, que exige una lucha larga, y que nuestro pueblo y nuestro Partido pagará por ella otros sacrificios, más dolor y más encarcelados; pero nuestra decisión es inculdi-

cable y nuestra victoria es segura. Cada día la resistencia y el Partido son menos débiles y cada día que pasa los gorilas son menos fuertes. Así llegará la victoria del pueblo, así caerán derrotados los gorilas.

Llamamos a los miembros de nuestro Partido hoy encarcelados a redoblar y fortalecer su convicción en el Partido, en la clase obrera y en la victoria. A organizarse al interior de las cárceles, a estrechar la unidad de la resistencia con todos los presos del pueblo y de otros partidos políticos; a esforzarse por asegurar las comunicaciones con el Partido para así nosotros hacerles llegar información y apoyo; a combatir inquebrantablemente desde las cárceles a la dictadura, a los traidores y a los delatores; a seguir dando vuestro sacrificio generoso y vuestro ejemplo heroico a la clase obrera y todo el pueblo.

Cada día que pasa está más cerca el día en que el Partido y el pueblo liberará de los campos de concentración, de las cárceles y de la tortura a sus combatientes presos, y castigará a los torturadores y a los traidores.

Porque el color de la sangre no se olvida, ningún crimen, ninguna traición, ninguna tortura quedará sin castigo.

El presente es de lucha y sacrificio. El futuro es del pueblo, de la clase obrera y del Partido.

¡La Resistencia Popular triunfará!

Saludos fraternales y revolucionarios.

Comisión Política

Movimiento de Izquierda Revolucionaria

3 de febrero de 1975.

I N D I C E

EL MIR, DESTACAMENTO DE VANGUARDIA EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA GORILA	5
<i>Diez años de luchas del pueblo</i>	7
<i>Las concepciones fundamentales del MIR</i>	13
1. El Programa del MIR	13
2. La estrategia del MIR	18
3. La construcción del partido revolucionario del proletariado chileno	24
<i>El MIR y la Resistencia Popular contra la dictadura</i>	28
Carácter de la dictadura militar	28
La lucha de masas bajo la dictadura	30
La plataforma de lucha en el actual período	32
El camino hacia el triunfo	34
<i>La organización del MIR</i>	38
CARTA DE RESPUESTA A LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA	41
Resistencia y unidad de las fuerzas antidicta- toriales	41
Resistir y luchar contra la dictadura sin subor- dinarse a la burguesía	43
Estamos enfrentados a una dictadura militar gorila	48
Una política democrática y revolucionaria hacia las Fuerzas Armadas	50
Resistencia y trabajo de masas	52
Poder militar popular, lucha armada de masas y resistencia	54
Cerrar el paso a las alternativas burguesas: establecer un Estado Democrático y Popular	58
Debemos dar pasos concretos que permitan avanzar hacia la constitución de un Frente Político de todas las fuerzas antidictatoriales	60
CARTA A NUESTROS CAMARADAS ENCARCE- LADOS	64

ESTE LIBRO SE IMPRIMIO EN EL MES
DE AGOSTO DE MIL NOVECIENTOS
SETENTA Y CINCO, EN LOS TALLERES
TIPOGRAFICOS DE MIGUEL ANGEL
GARCIA E HIJO, EN LA CIUDAD DE
CARACAS

Colección **CHILE EN LA RESISTENCIA**

1. Ruy Mauro Marini
DOS ESTRATEGIAS EN EL PROCESO CHILENO
2. Bartolomé Hernández
LA ECONOMIA POLITICA DE UNA POLITICA ECONOMICA
3. Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Chile.
LA TACTICA DEL MIR EN EL ACTUAL PERIODO
4. Manuel Cabieses
CHILE: 11808 HORAS EN CAMPOS DE CONCENTRACION
5. Alvaro Briones
ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA UNIDAD POPULAR
6. Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Chile.
¿QUE ES EL MIR?



BARBARA



NUEVA IZQUIERDA



ROCINANTE